



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología



ESTUDIO COMPARATIVO DE RELACIONES DE  
AUTORIDAD RACIONAL E IRRACIONAL EN  
ADOLESCENTES INFRACTORES Y NO  
INFRACTORES.

T E S I S

Para obtener el título de:  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
p r e s e n t a n

SILVIA GUADALUPE FERNANDEZ GARCIA  
EVA SYGIER MUSSAN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



WAMI.6

979

1:2

U-23178

tps. 426

A mis padres:

JACK Y BIENVENIDA SYGIER  
Con todo mi cariño y gratitud  
por su esfuerzo, dedicación y  
afecto.

A mis hermanos:

SARA, fuente de motivación y  
comprensión.

CCCC, estímulo de lucha y  
aspiración.

RAQUEL, manantial de vida y  
alegría.

MCI, recinto de sabiduría y  
sensatez.

BELLA, ente de inocencia e  
idealismo.

A mis tres grandes amigas:

BECKY

FRIDA Y

ROXANA

... por estar presentes en mis éxitos y mis fracasos,  
por compartir junto a mí mis sueños y desilusiones.

Con inmenso cariño:

A mi abuelito:

GRAL. RAYMUNDO GARCIA JIMENEZ

Que con tus años de sabiduría  
me enseñaste más de lo que he  
aprendido en mis días. Por  
lo que has significado para  
mí, en donde quiera que te  
encuentres: GRACIAS.

A mi madre:

LUCILA GARCIA

Porque gracias a tus desvelos,  
amor y dedicación he podido  
superarme.

A mis hermanos:

RICARDO, confianza y serenidad  
en la vida.

MA. TERESA, alma noble, sencilla  
y transparente.

MA. GUADALUPE, ingenuidad y es-  
peranza.

Con todo mi amor a:

S E R G I O

Por ser el principio  
de un mundo nuevo y  
bello.

A nuestros queridos maestros:

Dr. JULIAN MACGREGOR

Lic. DIANA OSTROVSKY

Por su gran calidad humana  
y el apoyo y confianza que  
siempre nos brindaron.

A nuestros asesores:

Dr. MARIO CICERO FRANCO

Dr. JUAN JOSE SANCHEZ SOSA

En reconocimiento a su va-  
liosa orientación y cuya  
paciencia y dedicación a-  
gradecemos.

Nuestra más sincera admiración por su labor como psicólogos.

## I N D I C E

### ANTECEDENTES.

CAPITULO I: Adolescencia. Definiciones y significado.....	1-4
CAPITULO II: Pubertad y adolescencia.....	5-14
CAPITULO III: Logro de identidad.....	15-22
CAPITULO IV: Contexto social del adolescente.....	23-32
CAPITULO V: Las emociones en el adolescente.....	33-43
CAPITULO VI: Dependencia y autonomía.....	44-52
CAPITULO VII: Sexualidad.....	53-72
CAPITULO VIII: La autoridad.....	73-83
CAPITULO IX: Ambiente familiar.....	84-92
CAPITULO X: Método.....	94-99
Resultados.....	100-112
Discusión.....	113-116

### APENDICES

RELACION DE NOTAS

RELACION DE TESIS REVISADAS

BIBLIOGRAFIA.

FE DE ERRATAS.

## ANTECEDENTES

Se realizó una revisión de tesis en la sección de tesis de la Facultad de Psicología de la UNAM; asimismo, se revisaron aquellos artículos de la Revista Journal, comprendidos entre los años de 1974 a 1978, que contenían algún aspecto de interés para el estudio. Este trabajo se realizó en la biblioteca de Estudios Superiores de la misma Facultad.

A pesar de que hay un extenso campo de investigación sobre adolescencia y ciertos aspectos de autoridad, en los artículos revisados no aparece ningún estudio directamente relacionado con los elementos que se pretenden estudiar. En cuanto a las tesis, se revisaron aquellas que aludían a los siguientes aspectos: adolescencia, autoridad, relaciones familiares de menores infractores y las que hacían referencia a algún centro de prevención y readaptación social. Se encontraron 21 tesis relacionadas con estos aspectos; dos de las tesis que aparecían en los catálogos estaban extraviadas por lo que fue imposible el acceso a dicho material. Todas estas tesis corresponden a la época de investigación comprendida entre los años de 1958 a 1978.

A pesar de que la mayoría de estas tesis guardan relación con el trabajo que se realizará, todas, a excepción de una, tienen una concordancia solamente a nivel de los aspectos teóricos. Existe solamente una tesis que guarda



concordancia con el tipo de investigación que se llevará a cabo; se trata de la tesis titulada "Relaciones de Autoridad en el Adolescente en sus Medios Familiar, Escolar y Social", realizada por el Sr. Edmundo Severino Castellanos Torres con la cual obtuvo el grado de Licenciado en Psicología en el año de 1971.

Como se mencionó, esta tesis se relaciona, además de teóricamente, con la parte de investigación que se realizará. Sin embargo, el enfoque que presenta difiere del que estudiaremos. Primeramente su enfoque abarca tres áreas, que comprenden el aspecto familiar, escolar y social. La presente tesis abarcará solamente una de ellas, el área familiar, específicamente en lo referente a las relaciones de autoridad de los padres hacia el adolescente y la manera en que éste las percibe.

Por otra parte, también difiere en cuanto a la forma y conducción tanto de la instrumentación como de la investigación en general. La investigación de la tesis revisada consistió en la formulación de tres preguntas a un grupo de adolescentes, éstas fueron: 1.- Qué opinión tiene Ud. acerca de la autoridad familiar; 2.- Qué opinión tiene Ud. acerca de la autoridad escolar y 3.- Qué opinión tiene Ud. acerca de la autoridad social; como puede observarse, se realizó una encuesta de tipo totalmente abierto. La encuesta que llevaremos a cabo es más específica y se refiere básicamente al tipo de autoridad, racional o irracional, al que el adolescente siente que se ha visto más frecuentemente expues-

to en sus relaciones con sus padres. Es además una encuesta de respuesta cerrada de opción binaria de SI o NO; asimismo, el estudio será una investigación comparativa entre dos grupos de adolescentes menores infractores y no infractores respecto a lo antes mencionado.

De este modo, se pretenden superar algunas de las limitaciones que tiene la tesis analizada, tales como la dificultad de análisis y codificación de los datos obtenidos como resultado de la encuesta de tipo abierto que ofrece una gama demasiado amplia de respuestas, las cuales, por el tipo de pregunta, son muy generales. Sin embargo, esta investigación posee limitaciones. Comparativamente hablando, este estudio no comprenderá la exploración de las áreas escolar y social; no obstante, a través del estudio exhaustivo de las relaciones de autoridad entre los padres y adolescentes a un nivel racional e irracional posiblemente nos de la pauta, el primer paso, para hacer posteriores estudios que puedan extenderse a estos aspectos.

---

Nota: La relación de las tesis revisadas se encuentra en la sección de índices.

## CAPITULO I

### ADOLESCENCIA

#### DEFINICIONES Y SIGNIFICADO

A lo largo de la literatura psicológica de la adolescencia, nos hemos topado con una larga serie de definiciones de este término.

Hurlock dice: "El vocablo "adolescencia" proviene del verbo latino adolescere, que significa "crecer" o "llegar a la maduración". Esto significa no sólo el crecimiento físico, sino también el desarrollo mental. En el aspecto somático representa alcanzar una estatura adulta, la adquisición de rasgos físicos característicos del individuo adulto y el desarrollo del aparato reproductor que hace posible la procreación. En lo mental, está maduro el individuo cuya inteligencia haya alcanzado su desarrollo máximo. Se supone que, acompañando a la madurez mental, se logren la madurez emocional y la social;..." (1).

G. Stanley Hall consideró la adolescencia como una época característica y decisiva de la evolución humana en la cual ocurría un "nuevo nacimiento" en la personalidad del individuo. Sostenía que en esta época se manifestaba una serie de súbitos y violentos cambios, en la cual se transformaba la personalidad del niño, tornándose ésta en otra completamente distinta. De acuerdo con este autor, todas esas modificaciones eran resultado

de la maduración sexual y, por lo tanto, de origen biológico.

Después de Hall aparecen una serie de estudios de la psicología de la adolescencia, sin embargo, en su mayoría siguieron las huellas del primero. Tal es el caso, por ejemplo, de Lemeke quien dice: "La pubertad (período inicial de la adolescencia) es un segundo nacimiento". (2)

Sin embargo, la ciencia ha ido evolucionando y descubriendo cuestiones que poco a poco van refutando estos primeros puntos de vista y descartando estas definiciones iniciales. Sabemos ahora, por ejemplo, que no se trata de un período separado del resto de la vida, que las experiencias iniciales de la infancia se vuelven preponderantes en el desarrollo del individuo tanto en su desenvolvimiento como en la conformación de su personalidad. Que no se puede albergar una esperanza en la cual, cuando el individuo supere la etapa de la adolescencia, renacerá una personalidad completamente nueva en él solamente por atravesar dicha época. Si toda la problemática de la adolescencia tuviese origen biológico, resultaría que todos los adolescentes presentarían una misma patología, "coincidirían los cambios físicos y las inadaptaciones sociales, y la adolescencia estaría señalada por las mismas características en todas las civilizaciones. Pero esto no es así." (3)

Se ha visto, por ejemplo, en estudios que relacionan la madurez sexual con las tensiones y perturbaciones de esta etapa del desarrollo, que éstas persisten aún después de haberse completado la maduración sexual.

Posteriormente, Brooks dice: "la palabra adolescencia (del latín *adolescere*, crecer hacia la madurez) refiere al período de crecimiento que se extiende aproximadamente de los doce a los trece hasta los veinte años. Termina realmente con la virilidad en el hombre y la madurez en la mujer. Durante este tiempo las funciones de reproducción maduran. No se debe suponer, sin embargo, que la adolescencia se caracteriza únicamente por ese hecho. Varias modificaciones físicas, mentales y morales, se realizan en la misma época y sus relaciones y coordinaciones son importantes para una comprensión exacta de esa hora de la vida." (4)

Según la concepción de Eduardo Spranger, en la adolescencia el individuo no vivencia su estructura psíquica ni sus diversos estados como cuestiones de naturaleza evolutiva. Para Spranger, el carácter de éstos generalmente es de cosa definida que el mundo tiene normalmente para nosotros en el momento de vivirlo, por lo cual el adolescente no se comprende totalmente a sí mismo pues no tiene idea de sus crisis y evoluciones. "No es que ya en los primeros años medie una explicación consciente con las distintas esferas de la vida y con su pre-

tensión a intervenir en la forma personal de vivir. Este es, cuando sobreviene, un estado tardío y quizá el camino peculiar de los que recorren un proceso expreso de autoafirmación. Entonces dura hasta muy entrada la madurez. Los problemas de los primeros años de la juventud sólo en parte son conscientes." (5)

Podríamos citar aún muchísimas definiciones y significados que proponen diversos autores. Sin embargo, hoy en día los autores básicamente coinciden en que la adolescencia consiste en una de las últimas etapas del crecimiento y desarrollo de la vida del hombre. Etapa de trascendental importancia, ya que en ella va implícita una época de transición de los años infantiles a la vida adulta propiamente dicha. Básicamente se caracteriza por una serie de cambios y maduraciones de tipo morfológico (físico o somático), fisiológicos, emocionales, mentales (o intelectuales) y sociales. Todos estos cambios podrían propiciar en el individuo una serie de tensiones y conflictos que más adelante analizaremos detenidamente.

CAPITULO II  
PUBERTAD Y ADOLESCENCIA

La pubertad es uno de los períodos de la adolescencia en el cual se produce la maduración sexual. Sin embargo, no debe confundirse con la adolescencia, ya que ésta incluye, como actualmente se entiende, todas las diferentes fases de maduración y no solamente la de maduración física. Este período se sitúa en la preadolescencia y principios de la adolescencia.

No es posible delimitar de manera precisa la edad en la que se dan las diferentes etapas puesto que éstas difieren de persona a persona e incluso de lugar a lugar. Sin embargo, en términos generales, podríamos tentativamente demarcar períodos dentro de la adolescencia solamente con el fin de esclarecer de manera didáctica y descriptiva el fenómeno. Tomaremos la clasificación que hace Hurlock para dicho propósito, quien divide la adolescencia básicamente en tres períodos:

Preadolescencia.....de 10 a 12 años.

Adolescencia (período inicial).... de 13 a 16.

Adolescencia (período final)..... de 17 a 21.

El término pubertad proviene del término latino *pubertas* que significa edad viril y se caracteriza por la maduración del aparato reproductor. Generalmente la pubertad o el inicio de la madurez sexual se fecha a

partir de la primera menstruación en la mujer, es decir, de la menarquia. En los varones se da por iniciada con la aparición del vello púbico pigmentado. No obstante, éstos no son los únicos criterios para la demarcación de la misma. Algunos de los criterios más comúnmente usados son: el de las polusiones nocturnas en los varones, la erupción de los terceros molares o "muelas del juicio", el engrosamiento del cuello en los varones, el ensanchamiento de la región pelviana en las niñas e incluso se ha tratado de determinar mediante el análisis químico de la orina examinando la cantidad de creatina y hormona gonadotrópica (andrógeno) en los varones. La creatina se encuentra normalmente en los individuos inmaduros, por lo tanto la ausencia de ésta determina la madurez sexual. En las niñas se analiza la orina de tal manera que si se encuentra la hormona gonadotrópica femenina (estrógeno) es evidente que se encuentra sexualmente maduro. Este procedimiento, sin embargo, por razones obvias, es poco económico y poco funcional, por lo tanto es de los menos usados.

Como último criterio, mencionaremos uno de los métodos que en la actualidad es de los más seguros para delimitar la madurez sexual de un individuo. Este consiste en tomar radiografías del desarrollo óseo. Se han hecho apreciaciones en estudios que han demostrado que el desarrollo genital siempre coincide con un punto de-



terminado del desarrollo óseo del individuo. En este caso es posible determinar la madurez sexual por medio de las radiografías de los huesos largos a nivel de manos y rodillas.

La edad de la pubertad ha tenido también diferentes controversias; sin embargo, actualmente se acepta de manera general que las niñas la alcanzan ligeramente antes que los varones, con un promedio de 13.5 años en la mujer y un 14.5 años en el varón. Con todo, se ha visto que existen diversos factores que influyen en la edad en la que se alcanza la maduración; entre ellos podemos mencionar: el estado de salud, la alimentación, el clima, el estado glandular y la altitud, siendo la herencia genética, quizá, la de mayor peso.

Aunado a la maduración del aparato reproductor se observan una serie de cambios durante este período. Dentro de los cambios físicos se observa la aceleración del crecimiento, el aumento de estatura y de peso. "Cuando se acerca la pubertad, las proporciones corporales de los niños y de las niñas también sufren cambios; aunque también a este respecto el cambio es más tardío en los niños". (6) Junto a todas estas transformaciones manifiestas, se dan también ciertos cambios menos evidentes. "Casi todas las partes del cuerpo sufren algún cambio durante la adolescencia y el tamaño de muchos tejidos aumenta". (7) Existen transformaciones

en las proporciones de cabeza y la cara en general, el tronco se ensancha y crece de longitud; asimismo, piernas y brazos se hacen más largos y las piernas cambian de forma, pies y manos alcanzan su tamaño adulto antes que brazos y piernas por lo que parecen desproporcionadamente grandes.

Lógicamente, también se dan grandes transformaciones en los caracteres sexuales primarios o de procreación. Los órganos sexuales aumentan de tamaño, especialmente en el caso de los varones, y se vuelven funcionalmente maduros puesto que producen células sexuales. Aparece el vello puberal, el crecimiento de los testículos, del pene, el vello en las axilas, en la barba y se da el cambio de voz. En las muchachas, las primeras características sexuales secundarias más notorias son el crecimiento de los senos, la aparición del vello púbico y axilar, así como la aparición de la primera menstruación.

Todos estos cambios que hemos mencionado son básicamente de evolución biológica, sin embargo, traen consigo una serie de implicaciones psicológicas que debemos analizar. Primeramente, los sujetos que atraviesan por esta etapa deben realizar una adaptación psicológica a los cambios físicos que acompañan normalmente esta fase evolutiva, sobre todo porque será la nueva apariencia que probablemente tendrán por el resto de su vida.

Los cambios físicos que se dan durante este período no aparecen de la noche a la mañana, sino se van dando de manera paulatina, gradualmente. Sin embargo, todos estos cambios traen necesariamente en el individuo algunas repercusiones de tipo psicológico. Por ejemplo, durante esta época el individuo hace una revisión de su auto imagen, de su yo físico o de su imagen corporal. Para que el individuo logre aceptar los cambios producidos por su edad, debe estar preparado a experimentar los nuevos cambios en su organismo. Si el muchacho ha sido advertido y orientado a este respecto, le será mucho más fácil la adaptación a los mismos. Por otra parte, existe lo que Hurlock llama "Ideal infantil: en algún momento, todo niño se crea una imagen de cómo será cuando llegue a adulto. Desgraciadamente para ellos, pocos individuos llegan jamás a este ideal. Cuanto más alejados se encuentren de este ideal al completarse el desarrollo de su organismo, tanta más perturbación y sufrimiento experimentarán. Cualquier rasgo o rasgos, que se desvíen notoriamente de su ideal se convertirá en fuente de intensas preocupaciones". (8)

Asimismo, el adolescente puede percatarse de que los cambios en su físico facilitan o dificultan el grado de aceptación social. Si estamos tratando con un individuo ansioso e inseguro socialmente, será mucho más

probable que dichas transformaciones le ocasionen más perturbaciones emocionales.

Según Hurlock, existe una serie de fuentes de preocupación en los adolescentes cuando atraviesan esta etapa y bajo su punto de vista, estas "fuentes de preocupación" provienen de la significación psicológica de los cambios orgánicos manifestados en ellos. Entre algunas de las más importantes señala las siguientes: las modificaciones de los órganos sexuales, especialmente en los varones, ya sea porque algunos los consideren demasiado prominentes preocupándoles que puedan notarse a través de sus ropas u otros porque los consideran demasiado pequeños; cuestión que despierta en ellos gran embarazo y preocupación. En las muchachas, la preocupación se centra más bien en el abultamiento del abdomen, cuestión inexplicable para ellas. Hoy día, es sabido que esto se debe a que el crecimiento del organismo humano se da más pronto en algunas de sus partes que en otras. "Los órganos reproductores femeninos se encuentran en su mayor parte dentro del organismo. En los años de la prepubertad, el crecimiento de los órganos reproductores puede provocar un aumento de tamaño del abdomen, lo cual constituye un motivo de gran incomodidad y preocupación para la niña. Gradualmente, a medida que se agranda el esqueleto, hay suficiente espacio en la cavidad abdominal para estos órganos aumentados de tamaño." (9) En cuanto a los caracteres se-

xuales secundarios, las fuentes de preocupación más importantes son el crecimiento de vello pigmentado en abundancia o en escasez, el cambio de tonalidad de la voz y falta de control sobre ella en los varones. En las muchachas, el desarrollo de las mamas y las caderas. Algunas otras fuentes de preocupación son el tipo constitucional, la obesidad, el crecimiento irregular, los trastornos cutáneos, defectos físicos, la menarquia y menstruación, las polusiones nocturnas, la edad de maduración, etc.

Las implicaciones psicológicas que conllevan los cambios puberales dependen de varios factores, por ejemplo, los efectos psicológicos serán más pronunciados cuando la pubertad es rápida que cuando ésta es lenta. "Los efectos de los cambios puberales sobre la conducta son intensificados por la mala salud en la infancia, las relaciones tirantes entre padres e hijos y la falta de preparación para los cambios que tienen lugar en el organismo en dicho período". (10)

Algunos de los efectos más comunes dentro de la esfera psicológica producidos por la pubertad son: deseo de aislamiento, actitud hipercrítica, aburrimiento, falta de inclinación hacia el trabajo, antagonismo hacia la familia, los amigos y la sociedad en general, inestabilidad, aumento de emotividad, irritabilidad, etc.

Una vez que se ha superado la etapa de la pu-

bertad, la conducta del adolescente va teniendo gradualmente algunas modificaciones. Su actitud hipercrítica hacia sus padres y compañeros empieza a disminuir, manifiesta menos aburrimiento y una mayor energía, desea participar en deportes competitivos, empieza a despertar en él un mayor interés en los compañeros del sexo opuesto y un mayor incentivo por realizar sus tareas. A medida que pasa el tiempo, parece haber una mejoría en la conducta del adolescente especialmente en lo referente a sus actitudes sociales, las cuales parecen pasar en un continuo de lo negativo a lo positivo. Además de estas transformaciones de tipo físico y social, el adolescente manifiesta simultáneamente una serie de cambios en su desarrollo cognoscitivo. Es durante esta etapa en la que el individuo llega a la mayor eficiencia en adquirir y utilizar conocimientos. Según la teoría de Piaget, en la adolescencia es cuando el individuo pasa de las operaciones concretas, que caracterizan el pensamiento de los años de la niñez intermedia a la etapa de las operaciones formales, pensamiento formal o hipotético deductivo. "Por otra parte, si bien hay desequilibrio provisional, no hay que olvidar que todos los pasos de un estadio a otro son capaces de provocar tales oscilaciones temporales: en realidad, y a pesar de las apariencias, las conquistas propias de la adolescencia aseguran al pensamiento y a la afectividad un equilibrio

superior al que tenían durante la segunda infancia. Duplican, en efecto, los poderes de ambos, lo cual al principio los perturba, pero luego los hace más firmes."

(11)

La aparición del pensamiento de las operaciones formales afecta la idea de sí mismo del adolescente, o su autoimagen. El adolescente empieza a autodirigir su pensamiento, volviéndose introspectivo, analítico y autocrítico. Sin esta nueva capacidad de pensamiento abstracto, y de la conceptualización de posibilidades hipotéticas que sustituyen la realidad existente, muchas de las preocupaciones características de la adolescencia no tendrían lugar y serían mucho más difíciles de superar. "El desarrollo de los valores y de los principios morales, la preocupación por la introspección y la autocrítica, la conciencia de sí mismo que se refleja en las relaciones con el yo y con los demás y el desarrollo de las metas futuras y de los planes de vida que caracterizan a los adolescentes, todo depende, en grado considerable, de la maduración cognoscitiva que tiene lugar durante la adolescencia". (12)

Hemos visto ya el papel necesario y la importancia que representan los aspectos de maduración física e intelectual del adolescente. Sin embargo a pesar de que se puede considerar física o intelectualmente maduro, aún quedan muchos otros aspectos en los cuales de-

be madurar. Para que el adolescente pueda madurar social y psicológicamente, debe ser capaz de dominar con éxito ciertas tareas que se encuentran entrelazadas enormemente.

El adolescente debe volverse gradualmente más independiente, de su familia en particular, ajustarse a su maduración sexual, establecer relaciones de manifiesta cooperación con sus compañeros, adquirir su identidad, autonomía, etc.

Posteriormente, tocaremos algunos de los puntos más importantes en relación a la adquisición de la madurez social y psicológica del adolescente ampliando los puntos mencionados.



### CAPITULO III

#### LOGRO DE IDENTIDAD

Muchas de las características, actitudes, reacciones emocionales y motivaciones declaradas del niño, se adquieren como resultado del aprendizaje social y de recompensa en la familia, y tienden a generalizarse a situaciones fuera de casa. En cambio, otras características y reacciones parecen adquirirse a través de la identificación con otros. "La identificación puede considerarse como un impulso emotivo aprendido de parecerse a otra persona". (13)

La identificación es uno de los mecanismos fundamentales del desarrollo de la personalidad y de la sociabilidad. Identificándose con sus padres, el niño adquiere muchas de sus características y formas importantes de conducta, de pensar y de sentir. Además, toda vez que por lo regular sus padres son representantes -portadores- de su cultura, la identificación del niño con ellos le proporciona actitudes, motivos, ideales, valores, "tabús", y moral apropiada a su grupo cultural, su clase social y su papel en la sociedad. A su vez, la identificación con el progenitor de su propio sexo conduce al niño a la tipificación sexual apropiada; esto es, a la adopción de los rasgos de la personalidad, de la conducta social y emocional de las actitudes con-

sideradas a su propio sexo. "La identificación del papel sexual se ha producido cuando la conducta masculina o respectivamente femenina ya no es deliberada o imitativa, sino automática y está generalizada a todas las áreas del yo, desde el estilo de andar y de pensar al estilo de la conducta sexual". (14)

La identificación comienza tempranamente en la vida y es un proceso prolongado, que dura tal vez toda la vida. A medida que el niño va madurando sigue identificándose con sus padres y va adquiriendo cada vez más de sus características.

Sin embargo, a medida que su mundo social se amplía encuentra otros modelos de identificación entre sus maestros, héroes de novela, del cine o la televisión, y emula su conducta, sus características y sus ideales. Así pues, si bien las identificaciones iniciales del niño son con sus padres, no desarrolla, con todo, características de personalidad y sistemas de valores que sean calcas exactas de los de aquellos; en efecto, las identificaciones con otros pueden traducirse en modificaciones de los modelos paternos iniciales en modelos nuevos, diferentes y a veces únicos de pensamiento y de conducta.

Cada año que pasa el niño obtiene experiencias que favorecen su adaptación. Por medio de esas experiencias el niño aprende a autoevaluarse y a valorar la po-

sición en su grupo, elaborando un concepto de mismidad que puede ser favorable al resto de la personalidad.

El tema central de la adolescencia es el hallazgo de sí mismo. El adolescente debe aprender a conocer un cuerpo totalmente nuevo y sus potencialidades para los sentimientos y la conducta, ajustándolo a su propia imagen. Debe aceptar las conductas de la nueva constelación de significados presentados por el medio. Debe definirse el lugar que ocupará en la sociedad adulta. Esto significa un autorreconocimiento intensificado y un nuevo ímpetu del individuo.

En la adolescencia, el individuo desarrolla realmente los requisitos de crecimiento fisiológico, maduración mental y responsabilidad social que le permiten experimentar y superar la crisis de identidad. Hay una vivencia de transformación del ser en la que todo sentimiento de mismidad y de continuidad son puestos en duda, es un período en el cual es importante dejar establecidas convicciones acerca de su identidad. Deben, hasta donde sea posible, descubrirse a sí mismos.

En realidad, podemos referirnos a la crisis de identidad como el aspecto psicosocial de la adolescencia.

Dentro de la evaluación que hace el adolescente de su nueva imagen yoica, cobra especial importancia la identidad del yo. La identidad es lo que define al

individuo como persona, dándole la oportunidad de concebir a su yo como separado de los demás, otorgándole individualidad e integridad.

El yo es la suma total de las ideas y actitudes personales acerca de quién se es y qué se es. Abarca todas las experiencias que constituyen la percepción personal de su existencia. Estas ideas y actitudes, que han ido evolucionando desde la primera infancia, muestran estabilidad considerable hasta que se llega a los años de la adolescencia; pero entonces ocurren muchas cosas que obligan al adolescente a mirarse a sí mismo con ojos nuevos. Aun cuando hay un núcleo firme de continuidad en su personalidad, se halla en estado de fluidez. "Todos los recuerdos latentes del pasado, los impactos emocionales de las experiencias presentes, fantasías que anticipan al futuro, la cualidad de las necesidades instintivas, los mecanismos de defensa e inclusive la caracterología, contribuyen al sentimiento de identidad en el adolescente". (15).

La facilidad con que el adolescente establezca un claro sentido de identidad, dependerá de varios factores:

- a) De las relaciones padre-hijo y las identificaciones previas que se han obtenido.
- b) De la capacidad para integrar las identificaciones con las recientes modificaciones sexuales.

c) De las oportunidades que se le ofrecen en lo que respecta a su papel social.

d) De las aptitudes y destrezas que ha desarrollado.

La Identidad sólida del yo se facilita si:

1) Existe una relación suficientemente recompensadora entre padre e hijo que permita una identidad del yo y no una difusión del yo.

2) El padre del mismo sexo sirve de modelo adecuado para que el joven se identifique con su sexo; si le ha proporcionado un marco de referencia a base de cálido acercamiento, guía, orientación, ayuda y genuina comunicación, será básico en la percepción favorable, definida y consistente de sí mismo, y aceptará o rechazará los caracteres de su propio sexo en busca de una mismidad que fácilmente elimina y sustituye por otras, o bien, se sobreidentifica con su grupo, todo ello en un intento de estructurar su deteriorado sentimiento de identidad.

Max Lerner opina: "Todos los adolescentes deben pasar por dos períodos cruciales: uno, en el que se identifican con su modelo, ya sea este el padre, el hermano mayor, el maestro; y otro, en el que se rebelan contra dicho modelo y reivindican su propia personalidad". (16)

La empresa de descubrirse a sí mismo tiene muchas otras facetas. No sólo debe verse el adolescente tal como es sino que también ha de proyectarse a sí mis-

c) De las oportunidades que se le ofrecen en lo que respecta a su papel social.

d) De las aptitudes y destrezas que ha desarrollado.

La Identidad sólida del yo se facilita si:

1) Existe una relación suficientemente recompensadora entre padre e hijo que permita una identidad del yo y no una difusión del yo.

2) El padre del mismo sexo sirve de modelo adecuado para que el joven se identifique con su sexo; si le ha proporcionado un marco de referencia a base de cálido acercamiento, guía, orientación, ayuda y genuina comunicación, será básico en la percepción favorable, definida y consistente de sí mismo, y aceptará o rechazará los caracteres de su propio sexo en busca de una mismidad que fácilmente elimina y sustituye por otras, o bien, se sobreidentifica con su grupo, todo ello en un intento de estructurar su deteriorado sentimiento de identidad.

Max Lerner opina: "Todos los adolescentes deben pasar por dos períodos cruciales: uno, en el que se identifican con su modelo, ya sea este el padre, el hermano mayor, el maestro; y otro, en el que se rebelan contra dicho modelo y reivindican su propia personalidad". (16)

La empresa de descubrirse a sí mismo tiene muchas otras facetas. No sólo debe verse el adolescente tal como es sino que también ha de proyectarse a sí mis-

mo hacia el futuro, ha de verse en estado de ser y también como un proceso de llegar a ser. En este proceso de establecer la identidad de un yo distinto, muchos adolescentes han de afrontar preguntas acerca de sus orígenes y de sus dotes personales. Este aspecto del descubrimiento de sí mismos es muy difícil para los huérfanos, para los hijos adoptivos y para los pertenecientes a grupos minoritarios contra los cuales exista algún prejuicio. "La búsqueda de sí mismo del adolescente parece ser algo más que el mero intento de encontrar algo que ya está ahí. Más básicamente, es también un intento activo de crear una personalidad". (17)

En sus esfuerzos por orientarse y encontrarse a sí mismos, una de las cosas que más perturba a los jóvenes es su falta de habilidad para ubicarse en una identidad ocupacional. "Para poder mantenerse juntos se identifican con modelos y levantan ídolos que fácilmente eliminan o sustituyen por otros, o bien, se sobreidentifican pasajeramente con héroes de pandillas y multitudes hasta el punto en que parecen haber perdido por completo su individualidad. "El adolescente mayor comparte las preocupaciones del más joven, pero está, además, confrontado ante el problema de cuál es su lugar con respecto al entero mundo adulto de independencia, casamiento, trabajo, política; debe ahora encontrar una identidad como sí mismo en vez de como un miembro de su familia o de su pandilla. Po

demos decir que el joven adolescente se preocupa de quién es y qué es, y el adolescente mayor, de qué hacer con ello". (18)

Una manifestación característica de las dudas del adolescente sobre su identidad, se observa en su vida amorosa. En gran medida, el amor del adolescente es un intento de lograr una definición de la propia identidad, proyectando sobre otro la imagen difusa de su yo, que así se ve reflejada y restablecida gradualmente. Rank ha hecho notar que "el adolescente no se atreve a establecer vinculaciones amorosas estables porque teme perder con ello parte de sí mismo y de su recién conseguida libertad". (19). Por otra parte, también es posible buscar el esclaramiento por medios destructivos (los jóvenes pueden -- llegar a ser discriminativos con los que son diferentes -- por el color de su piel, cultura, gustos, aptitudes, ropa, gestos, etc.). Es importante comprender que dicha intolerancia puede ser, durante un tiempo, una defensa necesaria contra un sentimiento de pérdida de identidad.

Asimismo, en su búsqueda de un nuevo sentido de continuidad y mismaidad, que ahora debe incluir la madurez sexual, algunos adolescentes tienen que enfrentar nuevamente crisis de épocas pasadas antes de estar en condiciones de instalar ídolos e ideales perdurables como guardianes de una identidad final.

Por último, otras de las tareas que el adolescente



te afronta al establecer su propia identidad, es la de -  
superar su dependencia de los padres, logrando lo que se  
ha denominado su emancipación, lo cual, con frecuencia, -  
implica una lucha en la que hay una mezcla de rebeldía.  
Pero si el adolescente logra salvar satisfactoriamente es  
te obstáculo, será un hombre capaz de guiarse por sí mis-  
mo sin sentir constantemente la necesidad, a medida que -  
crece, tanto de depender de sus padres como de adoptar an  
te ellos una actitud de desafío.

## CAPITULO IV

### CONTEXTO SOCIAL DEL ADOLESCENTE

El período de la adolescencia implica una serie de cambios en la personalidad del individuo. Sin embargo, y a pesar de que éstos pueden diferir de una cultura a otra, lo cierto es que el adolescente se encuentra en un período de transición de ciertas condiciones individuales a otras; cambian sus derechos, obligaciones y responsabilidades de una manera un tanto más drástica que en edades previas. Este período implica, por lo tanto, nuevas actividades, nuevas normas de conducta y diferentes actitudes. Para poder lograr todos estos cambios de una manera satisfactoria, el concepto de sí mismo o el logro de su propia identidad, como ya se ha mencionado, juega un papel preponderante. El adolescente se encuentra atravesando una etapa en la que ya no es un niño, pero aún no es un adulto; su dependencia deja de tener la misma fuerza que tenía en los años anteriores más, sin embargo, aún no es totalmente independiente. Todo esto se traduce en que el adolescente se encuentra en una posición indefinida. Esta incertidumbre lo conduce a un conflicto, el cual será tanto más doloroso, cuanto más se retarde la definición de la situación y provoca que el individuo busque una situación de anclaje en el logro de su propia identidad. De este modo intenta reducir la ambigüedad de su posición,

su concepto de sí mismo ha sufrido una serie de transformaciones y se ha vuelto más complejo, más estructurado y empieza a ser menos flexible.

Pero aquí no acaba el problema, ya que, además de que el adolescente logre finalmente estructurar el concepto de sí mismo, también necesitará que exista una congruencia entre este concepto y su medio ambiente. Sus experiencias internas deberán conjugar con las demandas externas; deberá relacionar la captación del mundo con el concepto de sí mismo, de tal manera que sean relativamente compatibles. En el momento en que aparezca algún tipo de incompatibilidad, el adolescente tiene la triple tarea de explicársela, confrontarla y resolverla para volver a un estado de congruencia. Esta congruencia representa seguridad, estabilidad y el logro de una posición más definida para el adolescente. "El producto final de esta evolución personal será, en forma ideal, un concepto de sí mismo que no es estático sino que cambia y se vuelve a evaluar a medida que avanza hacia una consolidación en un contexto en el cual las necesidades personales y la realidad, deben encontrarse en una relación estable o, de ser posible, en una congruencia armónica. Sin embargo, el adolescente es un típico idealista que busca una congruencia armónica difícil". (20).

La necesidad de integración a su ambiente representa un problema difícil de lograr para el adolescente.

Frecuentemente, en esta etapa el individuo se siente inseguro de muchas situaciones. Esto es resultado de la constante involucración de nuevas experiencias, a que cruza una etapa de nuevos cambios y sensaciones, a que adquiere nuevos valores y actitudes, y a la necesidad de integrarlas con las que ya tenía; por todo ésto, se deduce la gran ayuda y sostén que muchas veces busca el adolescente.

Pero, a pesar de su gran necesidad de apoyo y orientación, gran parte de las veces se muestra renuente a buscarlos en los adultos o en sus padres. En lugar de ello, el adolescente tiende a convivir con sus compañeros de manera más intensa y significativa, se preocupa por -- concordar con otros adolescentes, así como con su grupo social y cultural. Así como en una época, en su primera infancia su punto de referencia eran sus padres, ahora su punto de referencia se transforma en sus compañeros. El adolescente ve modelos en sus demás compañeros y trata de congeniar con ellos en su ideología, en sus actitudes e incluso hasta en sus problemas y la manera de resolverlos. "Así, para la mayoría de los adolescentes, el mundo de sus compañeros es una fuente tremendamente importante de actitudes, lo que detiene o inicia la acción, un árbitro del bien y del mal, y un criterio para aceptar o rechazar". (21).

El grupo de compañeros cumple para el adolescente una importante función: le ofrece la oportunidad de re

finar y perfeccionar sus movimientos sociales, cuestión de gran valía para sus posteriores experiencias sociales que facilitarán dicho terreno, y le ofrece, además, un gran apoyo en aspectos emocionales. Por lo general, la adolescencia es una etapa de gran sociabilidad, pero, paradójicamente, es también una etapa de intensa soledad. Para lograr superar esta soledad no es suficiente la compañía física sino que ésta debe ser también moral y afectiva. El compartir con sus compañeros sentimientos y emociones ayuda muchísimo al adolescente; necesita, en tal situación, de la aceptación de sus compañeros, cuestión que logra muchas veces compartiendo sus normas, valores y actitudes; pero, sobre todo, se ve en la gran necesidad de tener uno o más amigos íntimos, lo cual se convierte en un asunto de vital importancia para ellos.

Asimismo, la adolescencia es un período de gran presión social. El adolescente se encuentra frecuentemente bajo una fuerte incitación a cubrir una serie de demandas sociales. Esto lo podemos ver incluso en su mismo grupo de afiliación: debe acatar normas, costumbres, modas, y hasta caprichos de sus compañeros. Incluso en los grupos más informales, parece haber un código implícito o explícito de reglas por las cuales regirse. En los grupos de adolescentes puede notarse el respeto con que se trata dicho código, siendo muy celosos de él y vigilando constantemente la lealtad hacia su cumplimiento. La forma

de lograr este cometido varía de un grupo a otro, no obstante, la mayor parte de las veces lo intenta mediante -- cuestiones de efecto psicológico; éstas van desde el rechazo del grupo, la devaluación de su condición e incluso -- puede llegar hasta la expulsión del adolescente por no -- conformarse al grupo.

La relación del adolescente con sus amigos íntimos difiere en cuanto a la relación con el grupo; la amistad es mucho más franca, más abierta. En este tipo de relación, la presión social respecto al acatamiento de normas queda un tanto más diluída; la relación es más sincera y mucho más confiada, de aquí la importancia de este tipo de relaciones dado que el sujeto llega a tener la oportunidad de experimentar algunas cuestiones que no le serían posibles en una relación grupal. Este tipo de relación trae también una buena forma de desahogo emocional. Si se trata de una amistad basada en recíproca confianza, el adolescente tiene la oportunidad de revelar sus inquietudes, dudas, confusiones y ansiedades; ésto puede lograrlo sin el temor a ser rechazado y sin la preocupación de que pudieran llegar a burlarse de él; así, el adolescente puede desenvolverse mejor sin necesidad de reprimirse o fingir de acuerdo a las expectativas. Todo ésto traerá consigo una mejor adaptación y ajuste social.

Por lo general, el adolescente insiste en elegir a sus propios amigos. Muchas veces, la oposición de

los adultos y de los padres a cierto tipo de amistades - "no convenientes" para el muchacho solamente logran fortalecer el sentimiento de aferrarse a un compañero. Este afán de elegir a sus amistades bajo condición de ningún tipo de intervención directa o indirecta de los adultos, muchas veces lleva al sujeto a equivocarse realmente respecto a sus nuevos amigos; entonces, el adolescente sufre un desengaño y llega a desilusionarse. Sin embargo, este tipo de experiencias puede traer consigo algo de productivo para él; a través de ellas, el adolescente empieza a discriminar mejor la elección de sus amigos pues aprende el tipo de cualidades que debe buscar en ellos.

Existe una serie de factores que ayudan al adolescente a determinar el tipo de amistades que irá eligiendo. Estas van desde el compartir situaciones y problemas comunes, hasta el encontrar a alguien que le ofrezca seguridad para discutir sus problemas, alguien con quien simpatice y en quien pueda confiar en que lo comprenderá.

Otro factor importante consiste en la proximidad y frecuencia de vinculación. Parece haber una mayor facilidad en ellos de reaccionar favorablemente hacia personas con quienes tienen un frecuente contacto, que con aquellas con quienes el contacto es menor. Por otra parte, parece ser que la edad es un factor muy importante. "La amistad será tanto más íntima cuanto más próxima sea

la edad cronológica" (22); igualmente, existen otros determinantes tales como el nivel intelectual, socioeconómico, de madurez física, religión, etc.

En cuanto al desarrollo social del adolescente, podemos decir que uno de los agentes más importantes lo constituye la familia. Esto resulta evidente, ya que la adolescencia no es un período aislado, separado del resto de las demás etapas del desarrollo. No se trata de algo diferente y "especial", como muchas veces se llega a malinterpretar; no existe dicha fractura en el desarrollo de la personalidad ni en lo físico ni en lo intelectual, sino que representa una etapa más en el desarrollo del individuo; una etapa que, como todas las demás, conlleva una hilatura. La adolescencia es sólo una parte más del crecimiento y desarrollo del niño, que generalmente ha sido separada de él, pero sólo con fines didácticos y descriptivos. A pesar de ello, no debemos perder de vista que se trata de un continuo dinámico y evolutivo; como tal, se comprende la enorme importancia de la influencia de la familia. La familia funge como el agente socializador más importante en el niño, a partir de ella el niño forma su primer sentido de los valores, tanto personales como sociales y desarrolla normas de conducta en sus relaciones con los demás, que son reflejo de las que rigen en su familia. "Dentro de su familia observa el contacto humano y obtiene un conocimiento directo de los sistemas de mando,



ya sean democráticos, autocráticos o sus variaciones, comúnmente usados entre adultos. Cuando se enfrenta por -- primera vez al mundo exterior, lo hace de acuerdo con el punto de vista de su círculo familiar, y juega en este -- mundo a través de los ojos de su familia". (23)

La buena o mala socialización que el niño logre, será un factor de suma consideración para la adaptación -- del niño a la sociedad. Contrario a lo que comúnmente se cree, el proceso de socialización no termina en la infancia. "La socialización es el proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad. -- Fundamentalmente, la socialización es un aprendizaje en -- cuya virtud el individuo aprende a adaptarse a sus grupos, a sus normas, imágenes y valores; como proceso es perma-- nente, pues dura toda la vida del individuo y es perenne en la sociedad!" (24). Por tanto, es un proceso que no se detiene en la adolescencia; el individuo que se encuentra en este período del desarrollo también necesita de la socialización para lograr un mejor ajuste, una mejor adapta-- ción social. Debe adquirir una serie de habilidades, a-- prender una serie de estrategias, conocer las reglas y -- las normas, aprender el sistema de recompensas y castigos, y lograr mantener una estructura de valores y actitudes -- que le permitan ensamblar lo mejor posible con la cultura de su sociedad. Esto, por un lado, le dará oportunidad -- de obtener una posición en su sociedad; por otro, le pro-

porcionará la sensación de **autosuficiencia** e identidad -- personal.

Como Hurlock señala, la adaptación social es importante en cualquier edad; sin embargo, durante la ado--lescencia esta importancia cobra aún más fuerza dado que esta etapa de la vida determinará, en una gran parte, el comportamiento social del muchacho en la edad adulta.

A pesar de la gran importancia que cobra la familia como agente socializador, no es el único; la influencia de sus compañeros no es menos importante. Esto se delecta aun en los años de la primera infancia. Como señala Sullivan respecto a lo que él llama la era juvenil, etapa caracterizada por la relación con la escuela y la educación formal: "...muchos de los errores en la enseñanza del niño, que han existido porque en su hogar existía un torcimiento peculiar, son corregidos por el contacto con otros de su misma edad, que también tienen ideas sobre lo que está bien y es apropiado de cuanto aprendieron en sus hogares" (25).

Durante la adolescencia, la forma en que el grupo lo trate y las expectativas que tengan respecto a su conducta, resultan una fuente de mucho poder socializante. En este sentido, el adolescente va aprendiendo gradualmente qué tipo de conducta social es inaceptable o reprobado por su cultura social; de esta forma, va eliminando, modificando o alterando patrones de conducta en la búsqueda -

de una mejor adaptación.

Como anteriormente se ha mencionado, existe -- una larga lista de modificaciones de la conducta social durante esta etapa. Estas difieren de cultura a cultura, de grupo a grupo e, incluso, de individuo a individuo. Sin embargo, parece ser que en nuestra cultura, uno de -- los cambios más pronunciados en la conducta social del adolescente tiene lugar en la esfera de las relaciones heterosexuales; en esta etapa se despierta un interés activo por los miembros del sexo opuesto; ésto se vuelve mucho más evidente en cuanto la madurez sexual se hace presente. Más adelante se hará una pausa para hacer referencia, con mayor detenimiento y amplitud, a la sexualidad en la adolescencia y sus implicaciones.

## CAPITULO V

### LAS EMOCIONES EN EL ADOLESCENTE

Para poder obtener una verdadera visión general de cómo es el adolescente, debemos tratar de comprender cómo piensa, qué es lo que hace, pero sobre todo, qué es lo que siente.

Existen diferentes definiciones del significado de la emoción. Sin embargo, la mayoría coinciden en que es un estado de agitación del organismo, un "sentir algo sobre algo", una experiencia que implica un cúmulo de sensaciones que puede resultar de una respuesta del organismo, relacionada con los sistemas viscerales y glandulares. Además, diferentes autores coinciden en que se trata de una experiencia vaga y difusa. Puede ser una respuesta profunda, la cual manifieste una serie de signos fácilmente observables. Por ejemplo, variaciones en el tono de voz, en el tono muscular (por ejemplo puños apretados), dificultades en la respiración, rubor, sudor, etc.

Sin embargo, existen muchas otras que vive el adolescente y que muchas veces pasan desapercibidas a nuestros ojos. Además, el adolescente se encuentra expuesto a un número bastante grande de ellas. Jersild se atreve a decir: "La emoción está implicada en todo aquello en que el adolescente está implicado". (26)

Parece ser que fuera de las emociones sexuales

(que aparecen desde la pubertad), no se han encontrado pruebas válidas de que el adolescente experimente en este período emociones nuevas, que no haya experimentado nunca antes en alguna otra etapa evolutiva del desarrollo. Sin embargo, la mayor parte de los autores están de acuerdo en un aumento de emotividad en esta época, "...hay ciertas emociones que aparecen con más intensidad en la adolescencia: en efecto los cambios emocionales de dichos años son principalmente modificaciones de emociones presentes ya en los comienzos de la pubertad, junto con combinaciones de éstas con otras tendencias". (27)

Hurlock señala que el aumento de la emotividad presenta una tensión nerviosa general o hábitos nerviosos específicos. Menciona una serie de dichos hábitos que aparecían frecuentemente en un estudio realizado con estudiantes universitarios. Estos fueron clasificados en cuatro categorías: "orales" tales como chuparse un dedo, comerse las uñas, morderse los labios, etc; "hirsutales" como jalar o retorcer el cabello, o rascarse la cabeza; "nasales" tales como introducirse los dedos a la nariz, rascarla o arrugarla; y por último los "faciales" como el tocarse la cara con los dedos y apoyar la cabeza sobre la mano. Los tipos más comunes resultaron ser los orales y faciales. (28) Esto nos ilustra la manera en que puede verse incrementada la emotividad.

Sin embargo, y a pesar de que generalmente los autores consideran que el adolescente es hipersensible a

a las emociones, "la mayor profundidad del sentimiento hace que el joven púber reaccione en el fondo más íntimo de su alma a las impresiones exteriores con la sensibilidad de un sismógrafo". (29) el hecho es que estas no siempre se revelan abiertamente.

En nuestra sociedad y cultura existe una fuerte tendencia hacia la evitación de manifestaciones emotivas. Constantemente obtenemos reprobación social hacia este tipo de manifestaciones y aprobación social cuando logramos evitarlas. Por consiguiente existe una inclinación hacia el ocultamiento de las emociones, hacia el enmascaramiento y disfraz de nuestros sentimientos. Los jóvenes tampoco escapan de ésto. Por lo tanto para comprender realmente su sentir, debemos prestar atención a todo aquello que han aprendido a ocultar y negar. Pero hasta ahora hemos hablado de aquellas emociones que el adolescente deliberadamente intenta enmascarar. No obstante existe una serie de fenómenos emotivos con los que sucede lo mismo sin que ni siquiera él mismo lo sepa. Es decir, el adolescente, como cualquier otro individuo en cualquier etapa evolutiva, tiende a reprimir sus sentimientos cuando estos son provocadores de angustia, manteniendo así una actitud total o parcialmente inconsciente respecto a ellos.

Como anteriormente hemos mencionado, esta dificultad de revelar abiertamente la vida emocional va intrínsecamente ligada a las influencias de la cultura, pero tam-

bién gran parte de ella reside en el interior del adolescente mismo. La tensión emocional por la que atraviesa el individuo en la transición de cualquier período evolutivo a otro, se hace más brusca cuanto más difícil sea la adaptación al proceso. Esto se da ya que la evolución siempre implica una revisión de hábitos en todas las esferas de la unidad biopsicosocial que es el hombre. El adolescente, por tanto, debe hacer una remodificación y reestructuración de los mismos. Debe descartar una serie de hábitos que ya no le son eficaces y suplantarlos por otros nuevos que le resulten más adecuados para su adaptación. "El aumento de emotividad es provocado por la necesidad que experimenta el ser de abandonar los viejos hábitos de acción y de pensamiento y de establecer otros nuevos." (30)

Existe una gran variedad de factores que predisponen al adolescente a un incremento en la intensidad emocional. Entre ellos algunos de los más determinantes son las relaciones familiares desfavorables, donde podría incluirse el sentimiento ambivalente de los padres en cuanto a que sus hijos se independicen y al mismo tiempo dependan de la seguridad que éstos les proporcionan. Otro factor de importante trascendencia es la adaptación a situaciones nuevas. Esto es especialmente cierto cuando el adolescente se enfrenta a situaciones para las cuales se considera indebidamente preparado. Cuanto más difícil sea la adaptación a estas nuevas situaciones y cuantas más deba afrontar, tanta más tensión se generará en él. La pre-

sión social juega un papel que también resulta importante para el aumento de emotividad. Cuando el adolescente empieza a adquirir los rasgos morfológicos de un adulto, la sociedad tiende a crear expectativas respecto a la forma en que esperan que éste se comporte. Presionan por una conducta más seria y responsable esperando que el adolescente piense y actúe como adulto. Si bien el adolescente ya ha dejado de ser fisiológicamente un niño aún no es un adulto, por lo tanto, carece de ciertos aspectos de madurez psicológica que muchas veces le imposibilitan un comportamiento y pensamiento adulto. Algunos otros factores que pueden precipitar su emotividad y que resultan no menos importantes son: las restricciones materiales o de ambiente que impiden su desenvolvimiento tal y como él desearía; la necesidad de adaptación al sexo opuesto; la dificultad con la que muchos tropiezan de elegir su vocación y las dudas religiosas que pueden empezar a suscitarse en ellos.

Como anteriormente hemos dicho, el adolescente tiene una gran tendencia hacia el control de sus emociones. En su afán de mostrar una conducta socialmente aceptada, éste debe recurrir a una serie de estrategias para poder guardar un "adecuado control" sobre ellas. Entre ellas habíamos citado la necesidad de represión de muchas de sus emociones. De este modo, el adolescente, por así decirlo, "alberga o guarda" un cúmulo de emociones que a cada momento amenaza con salir a superficie. Esto no ocurriría si gradualmente liberara su presión emocional



acumulada mediante alguna forma de manifestación externa. Pero al no hacerlo, el adolescente se ve expuesto a reacciones emocionales inmaduras como las llamadas "explosiones temperamentales" de la infancia. Además generan en el adolescente ciertos estados de ánimo típicos.

El aumento de emotividad es, pues, más intenso en este período, ya que el niño generalmente no intenta aún un sistema de control emotivo. El niño es más dado a expresar lo que realmente está sintiendo en un momento dado, que el adolescente. Como si éste fuera poco, en muchas sociedades y particularmente en la nuestra se exige aún un mayor control. Sobre todo en los varones. Gran parte del embotamiento de las emociones en el adolescente se produce porque los adultos que los educan también aprendieron a ocultar y a atemorizarse de sus emociones. Nos estamos refiriendo a un proceso generacional ampliamente conocido que es el machismo. Con esto se trata de inculcar al adolescente, generalmente desde que es un niño, cuáles y qué tipo de emociones son las que debe y puede expresar, y cuáles son las que no debe demostrar ni la más ínfima de las expresiones externas. Así resulta que las únicas emociones que pueden expresar son aquellas que están relacionadas con la agresividad y las emociones de tipo sexual. Son entonces, aquellas como la ira, el coraje o la cólera, etc. y aquellas que pudiesen dar un reforzamiento de autoaserción a su virilidad. Aquellas emociones

tales como el temor, la preocupación, la ternura, o el afecto, el llanto, etc., no solamente no son socialmente aprobadas en los varones sino son además severamente reprobadas. Relacionado con ésto, existe también una serie de manifestaciones emotivas que vienen siendo reprobadas en la mujer, o al menos se despierta en ellas una "natural inhibición" respecto a las mismas. Tal es el caso por ejemplo de las manifestaciones de afecto, sensualidad y principalmente de aquellas emociones sexuales tales como el erotismo. El afecto en la mujer, especialmente el dirigido a los miembros del sexo opuesto, es reprimido por un temor a la involucración sexual. La ternura entonces, lleva hasta cierto punto un concomitante del tabú sexual. Las emociones sexuales en nuestra sociedad mexicana, como en algunas otras sociedades latinas, se encuentran severamente inhibidas. Como señala Santiago Ramírez: "Desde un punto de vista formal, podríamos adscribirle a la mujer dos tipos fundamentales de expresión de su femineidad: realización femenina de tipo genital y realización femenina de tipo maternal." y agrega "... una realización orgástica intensa necesariamente debe acompañarse de fecundación, o por el contrario se asocia la frigidez con la esterilidad e infertilidad." (31)

Todo ésto nos señala la gran importancia del factor cultural como un agente de vital influencia sobre la vida emocional del adolescente. Desde este punto de vista, el adolescente lograría la "madurez emocional" en tan-

to se conformara con las expectativas del estereotipo de madurez que prevaleciera en el medio cultural en el cual viviera.

Sin embargo, esto no es del todo cierto. Para poder hablar realmente de madurez emocional, debemos prestar atención a algunos otros elementos. Una verdadera madurez emocional no significa solamente la represión o inhibición de sentimientos, sino que significa el aprender a afrontar las diferentes situaciones y experiencias que nos ofrece la vida con una actitud lógica. Significa el saber enfrentarnos a estas experiencias de una manera racional, el tener la capacidad de tener expresión moderada de nuestros sentimientos sin dejarnos llevar de manera impulsiva como lo haría un niño, o al menos, el saber evitar tomar decisiones o resoluciones importantes para el individuo cuando se encuentra bajo una intensa reacción emotiva. El logro de un verdadero dominio emocional lleva un concomitante de una verdadera madurez psíquica.

Existen algunas condiciones favorables que ayudan al niño en crecimiento a conseguir dominio adecuado de su emotividad. Ante todo, debe ser un individuo que posea un buen estado de salud en general. Una persona bien alimentada y que duerme bien, se encuentra en mejor condición para enfrentarse y dominar sus emociones que un individuo desnutrido y cansado. Por otro lado, se puede lograr un buen equilibrio emocional tratando de evitar situaciones

que de antemano sabemos que resultan especialmente inquietantes o perturbadoras e irnos aproximando sucesivamente a ellas en tanto nos demos cuenta que hemos ido adquiriendo gradualmente un mejor equilibrio en situaciones menos perturbadoras.

Sin embargo, el hecho es que el adolescente aún en este período no ha logrado una verdadera estabilidad emotiva. Las reacciones emotivas en el adolescente tienen tanto características positivas como negativas. Uno de los valores positivos que puede tener la emotividad es el hecho de que resulta ser una importante fuente de motivación. Las emociones generalmente impulsan al individuo a la acción. Algunos de los temores de origen cultural tales como el miedo al rechazo, el temor al fracaso y a la desaprobación social pueden convertirse, como la ansiedad, en formas de canalización de energía constructiva tanto para el individuo como para la colectividad. Es decir, se puede obtener una buena sublimación alimentada por los aspectos emocionales de un individuo. Con todo, se debe tener cuidado de no caer en el error de pensar que todas las emociones o todos los individuos son capaces de canalizar la energía de este modo. Cuando las emociones se vuelven particularmente intensas, existe la posibilidad de que este proceso se vea impedido. Esto sucede dado que al intensificarse paralizan la acción del sujeto. Algunas de las reacciones para las que esto resulta ser especialmente válido, son la ira y el miedo.

Por otro lado, las emociones ayudan de buen grado a romper la monotonía de la vida cotidiana, que muchas veces resulta ser un magnífico incentivo hacia la productividad. Muchas personas llegan a enviciarse de su rutina de tal manera que dejan de actuar a la altura de sus potencialidades creativas. Una emoción intensa puede hacer lograr un nivel de eficiencia que esté más en concordancia con las capacidades del sujeto. Una emoción intensa puede estimularlo a un mayor esfuerzo por obtener mejores rendimientos. Incluso, existen personas que logran una mejor eficiencia cuando se encuentran bajo el estímulo de alguna emoción intensa (32). No obstante, parece ser que la mayoría de las personas bajan su rendimiento cuando se encuentran bajo estas circunstancias. El aumento emotivo trae también consigo un aumento de tensión y ansiedad que decreta las capacidades de atención y concentración. Esto es especialmente perjudicial en el adolescente dado que va en decremento del aprendizaje y la asimilación provechosa que podría adquirir de sus experiencias.

Entre algunos de los principales efectos nocivos que puede acarrear una vida emocional demasiado intensa están algunos efectos físicos. Por ejemplo, podrían traer una dificultad para conciliar el sueño o un sueño demasiado ligero e interrumpido fácilmente; puede provocar también trastornos en las funciones viscerales y en los procesos digestivos. Puede haber una pérdida de apetito, pro-

vocación de úlceras, disminución del peso, de la energía y producir un decaimiento en general.

Entre algunos de los efectos psicológicos que se pueden producir si la tensión emocional se prolonga por mucho tiempo, están la depresión y la irritabilidad.

En resumen, podríamos decir que las emociones pueden tener ventajas y desventajas. No obstante, a la larga, las emociones muy violentas pueden llegar a ejercer una acción muy dañina para la salud, tanto física como psíquica, y que a menos que se adopten medidas correctivas que ayuden y predispongan a un mejor control, éstas pueden incluso llegar a provocar trastornos muy severos.

## CAPITULO VI

### DEPENDENCIA Y AUTONOMIA

Durante la infancia, la necesidad más importante para el niño es la de recibir seguridad desde el exterior, tanto en el aspecto físico como en el emocional. El mundo es desconcertante y se lo experimenta como constituido por fases alternadas de estar hambriento y luego estar alimentado, de estar incómodo y luego de estar cómodo. Los padres son parte de ese mundo. Como ellos proveen a las necesidades del niño, el concepto que éste tiene del mundo exterior se amplía; así, los padres son la fuente de protección contra los peligros del mundo exterior. Al ampliarse el horizonte del niño más allá del definido por las necesidades físicas, éste adquiere conciencia de nuevos peligros así como de la posibilidad de obtener nuevas satisfacciones y de recibir mayores frustraciones. Enfrentado con situaciones que no puede dominar y a las cuales teme, el niño recurre a la ayuda de una fuente que en el pasado, resultó provechosa; se vuelve hacia los padres en busca de apoyo y de comodidad. Al adquirir mayor edad se vuelve capaz de dominar una porción cada vez mayor del ambiente que lo rodea, y por lo tanto, se vuelve cada vez menos hacia sus padres o hacia sustitutos de los mismos. Sin embargo, si surge algo que dificulte su capacidad de manejarlo, el niño realmente seguro reacciona con un pánico que será

transitorio ya que tiene la oportunidad de volver nuevamente hacia sus padres en busca de apoyo. Una vez que se siente seguro y ha sido ayudado a dominar la situación, vuelve a estar libre de cualquier abierta necesidad de obtener seguridad a través de la dependencia.

Josselyn, en su libro "El adolescente y su mundo", nos dice: "Debe hacerse notar que este volverse hacia otros buscando apoyo, en momentos de tensión, no indica necesariamente una regresión a la dependencia infantil. Puede ser prueba de una madura capacidad de volverse hacia los demás en busca de apoyo cuando la tarea supera la capacidad del individuo para encararla solo. Hay una tendencia a pensar que dependencia y madurez son mutuamente excluyentes. Si el estar libre de dependencia fuera el criterio de madurez emocional, entonces el logro de este objetivo por parte de todos los adultos daría por resultado la desintegración de nuestra cultura." (33)

La dependencia no es abandonada al llegar la madurez emocional, pero, en cambio, se modifica su naturaleza. La dependencia de los demás puede, en sí misma, ser tanto una indicación de madurez como de inmadurez. El que la reacción sea sana o neurótica depende de las circunstancias bajo las cuales la dependencia es buscada y de la naturaleza de la satisfacción que el individuo espera de ella.

El impulso para la independencia radica en la



propia naturaleza humana, y el deseo de ser independiente, que aparece al principio de la infancia, se acentúa con la edad, especialmente a medida que el niño adquiere aptitud para dominar diversos elementos de su ambiente; este deseo se torna muy fuerte cuando el niño llega a la adolescencia. Como otras inquietudes del adolescente, el interés en este sector se torna dominante y absorbente.

Esta etapa de transición a la vida adulta se tiende a tratar como si fuera un problema, y realmente los problemas del adolescente no son más que manifestaciones posteriores de perturbaciones anteriores.

Estos problemas se encuentran también en otras edades, pero el adolescente se encuentra frente a situaciones nuevas con más frecuencia debido a que su mayor talla y edad le proporcionan muchas oportunidades adultas que antes se le habían negado.

Se enfrenta con situaciones superpuestas debido a que ciertas exigencias para la conducta adulta no están acompañadas de la libertad del adulto: en algunos aspectos es a la vez un niño y un adulto.

Cuando el adolescente trata de vérselas con el mundo que antes le resultaba familiar, encuentra que es vagamente diferente. Objetos y situaciones que antes habían simplemente sido aceptadas e ignoradas, ahora han adquirido fuertes cargas emocionales y crean una situación nueva y desconcertante. Además, la tendencia a madurar y adquirir

una mayor independencia hace que el adolescente se exponga a situaciones que no le resultan familiares y presentan nuevas exigencias a su capacidad de integrar su mundo.

Aunque al joven le resulte difícil lograr su independencia, las tensiones internas del individuo y las presiones externas de sus compañeros, de sus padres y de la sociedad toda, insisten en que el adolescente encuentre una solución a este problema. A pesar del deseo de independencia que posee el adolescente, a menudo es frenado por el temor. Tiene miedo de adoptar decisiones erróneas y luego arrepentirse. La dependencia puede ser demasiado tentadora y debe ser rechazada; en cambio, la independencia puede ser abrumadora puesto que las experiencias pasadas no le han dado al individuo confianza en sus propios recursos y en la capacidad para usarlos.

El conflicto de los adolescentes con sus padres para obtener de ellos su independencia, marcha paralelo al conflicto que sus padres mantienen consigo mismos. Estos desean que el adolescente se independice y sea autosuficiente, pero temen que esta independencia les haga perder el amor de su hijo. Gallagher ha sugerido que la dependencia que los padres pueden crear, a menudo es causada por sus propias inseguridades y angustias y hace un llamado para evitar el dominio y la protección exagerada por parte de los padres (34). Además, a menudo es difícil que los padres se den cuenta de que sus responsabilidades como padres de adolescentes difieren de las responsabilida-

des de los padres de niños pequeños; con demasiada frecuencia continúan ejerciendo la misma vigilancia estrecha sobre las actividades y los amigos del adolescente que realizaban cuando éste era niño.

El adolescente necesita ponerse a prueba constantemente porque lo domina el temor de ser torpe e incompetente ante los demás. El problema se complica por el hecho de que también es poderosa su necesidad de ajustarse a las necesidades ajenas para ser querido y aceptado. Cuando el adolescente no logra su propia afirmación por los conductos usuales, es probable que pretenda hacerlo apartándose de ellos.

Los conflictos del adolescente con sus padres y con las personas que representan autoridad, pueden verse considerablemente aumentados cuando los padres pretenden conservar al hijo en una situación de dependencia infantil, o por lo menos de control exagerado; cuando interfieren mediante el ridículo con sus intentos de establecer relaciones con el sexo contrario o cuando imponen derroteros vocacionales inadecuados a las capacidades del sujeto o contrarios a sus deseos. Al respecto Rempelin nos dice: "Si los padres admiten el deseo de libertad propio de los niños, la separación se lleva a cabo relativamente sin dificultades; por el contrario, va acompañada de violentos conflictos cuando los padres haciendo valer su autoridad, imponen a la juventud contenciones y limitaciones excesivas." (35)

Conforme el adolescente va resolviendo sus problemas internos de separación con la familia, de selección vocacional, de aceptación de la sexualidad y de reorganización de sí mismo, le resulta más fácil adaptarse a su medio familiar y social, logrando un modo de vivir más satisfactorio.

A su vez, con frecuencia, los adolescentes ocultan sus temores a la independencia tras una actitud de presuntuosa seguridad y fanfaronería. Sin embargo, las indecisiones e inestabilidad tan características de esta edad demuestran que no están seguros de sí mismos como lo haría pensar su conducta. En realidad, ellos no creen que sean capaces de orientar sus vidas, ni desean que se les pida que lo hagan. Algunos adolescentes en realidad no desean ser independientes, aunque se quejen del dominio que ejercen sus padres. Esto es particularmente cierto cuando la independencia ha sido negada o se ha demorado mucho. El adolescente encuentra que no puede adaptarse con éxito sin la ayuda y protección de los demás, ya se trate de sus padres o amigos.

La emancipación adolescente no es sólo un problema para el hijo o la hija, también lo es para los padres. Algunos de éstos encuentran difícil dejar que se vaya un hijo. Desde que el joven era una criatura lo han tenido a su cuidado. La costumbre de velar por él es fuerte, y el deseo de continuar haciéndolo es probable que también sea poderoso. Es particularmente duro para los padres dejar que se vayan sus vástagos en la adolescencia si no

han contraído gradualmente el hábito de permitir a los jóvenes que tengan cada vez más libertad y autodeterminación.

Muchos padres no se dan cuenta de la importancia que tiene la independencia para el autorrespeto del adolescente. Los padres pueden creer que es trivial el deseo que experimenta el adolescente de poseer su propio dinero para gastarlo como deseo, sin rendir cuentas a nadie y su deseo de poder actuar en privado. Por supuesto, éstos no son más que símbolos externos de la independencia psicológica; pero para el adolescente son muy importantes. El adolescente a quien se niegan estos símbolos de independencia se siente maltratado; este sentimiento se transmite con rapidez a todos los aspectos de la autoridad paterna y constituye el origen de gran parte de las fricciones que se producen entre padres e hijos.

Cuando al adolescente se le impide adquirir la independencia a la que cree que tiene derecho, no solo se rebela, sino que también se siente desgraciado. El respeto hacia sí mismo y el sentimiento de autoconfianza se elaboran alrededor del concepto que el adolescente tiene de sí como individuo independiente, y le resulta embarazoso no gozar de la libertad de que disfrutaban sus amigos.

El grado de emancipación que el joven logra durante la adolescencia tendrá una influencia decisiva en la que logre de adulto. La superación de la dependencia psicológica es más compleja, sus raíces están profundamente asentadas. Si no logra obtener ninguna independen-

cia en este nivel, puede quedarse dependiendo de su ambiente hogareño durante la mayor parte de su vida adulta. En realidad, puede llegar a aceptar el dominio de los padres y preferirlo a enfrentarse a los rigores de la vida a los que la independencia lo puede exponer. Si un individuo dependiente se casa, puede buscar un compañero que lo domine y del que pueda depender de manera parecida a como dependía de sus padres, o tratar de conservar la relación que tenía con sus padres aún después de casarse, al grado de seguir viviendo con ellos.

La mayoría de los padres tienden a entristecerse al ver que sus hijos crecen y que los necesitan menos. A menudo se dan cuenta de que éstas son muestras de que pronto dejarán su hogar, ya sea para continuar su educación o bien para buscar empleo. Sin embargo, la generalidad de los padres también aceptan que la mayoría de los adolescentes deben tener suficientes experiencias para desarrollar una conducta independiente que le de la base sobre la cual construir más tarde sus patrones de conducta independiente.

El elemento esencial de la emancipación es la libertad, el deseo y la capacidad de asumir la responsabilidad de sus propios pensamientos, sentimientos, criterios morales y decisiones prácticas. El que se ha emancipado puede solicitar consejo de sus padres, pero no permitirá a éstos que le dicten sus decisiones. Respetará los valores morales paternos, pero evaluará lo que es acertado o equivocado de acuerdo con sus propias convicciones, y no

sólo en los términos de lo que crea que puede agradar o desagradar a sus padres.

"El énfasis en los aspectos negativos de la adolescencia considerada como una fase de desequilibrio y de vulnerabilidad exagerados, oscurece el hecho de que es el camino hacia la madurez; que los cambios bioquímicos y estructurales impulsan poderosamente al individuo a la ruptura de vínculos incestuosos con la familia y con el clan, y hacia la independencia y responsabilidad personales. En su aspecto positivo, la pubertad y la adolescencia representan una segunda oportunidad para enfrentar en condiciones más ventajosas los conflictos que no fueron adecuadamente resueltos en la infancia". (36)

## CAPITULO VII

### SEXUALIDAD

El fenómeno que mejor caracteriza a la edad que estudiamos es la sexualidad. De tal manera que consideramos imposible un estudio fundamental de la adolescencia sin explicar las raíces sexuales que todo hombre tiene en esta etapa de su vida. Sin embargo, no significa ésto que la función sexual sea exclusiva del adolescente, sino común a toda la vida del hombre desde su nacimiento.

El desarrollo sexual es un lugar de cita de lo biológico, lo psicológico y las influencias morales que modelan la vida del adolescente. Es también un lugar de encuentro del presente y del pasado, pues el comportamiento sexual tiene una historia que retrocede hasta la infancia temprana.

Antes de la pubertad el niño muestra, de muy diversas maneras sus intereses sexuales, e incluso realiza actividades de indudable matiz sexual aunque carezca de la capacidad reproductora. La madurez sexual alcanza su plenitud solamente al término de la adolescencia, siendo, su efecto, uno de los signos de tránsito a la edad adulta. Lo diferencial, lo exclusivo de esta edad es la conquista de la madurez sexual que supone la capacidad genésica y reproductora y el desarrollo de los órganos internos y externos de la sexualidad.





Con el desarrollo de los órganos sexuales y de los caracteres sexuales secundarios, surge la necesidad de un ajuste psicológico a los problemas de esta índole. Los cambios fisiológicos que acompañan a la pubertad pueden originar un aumento de la sensibilidad, la timidez, las oscilaciones temperamentales, así como una nueva actitud hacia las cuestiones sexuales y hacia el yo. Debe realizarse un ajuste a estos nuevos aspectos de desarrollo para que el adolescente realice una adaptación satisfactoria a los miembros del sexo opuesto.

Así, como ya mencionamos, en la pubertad aparecen los caracteres sexuales secundarios que hacen al individuo capaz para la procreación. Las nuevas características físicas y psíquicas que aparecen permiten al púber adquirir la "constitución sexual".

La transformación que permite al niño convertirse en hombre y a la niña en mujer, se efectúa gracias a la acción de las hormonas del lóbulo anterior de la hipófisis, las suprarrenales y la tiroides, que estimulan el funcionamiento de las gónadas cuyas hormonas, a su vez, influyen en el desarrollo de los caracteres sexuales.

Se acepta que la hipófisis produce dos hormonas gónadoestimulantes: la hormona foliculoestimulante, que excita, en la mujer, la maduración del folículo de Graaf y la producción del óvulo, y, en el hombre, el desarrollo del epitelio germinal y la producción de espermatozoides,

y la hormona estimulante de las células intersticiales, que provoca la formación del cuerpo lúteo en la mujer y excita las células de Leydig, en el hombre.

El ovario produce dos hormonas: la estrona, durante la maduración del folículo y bajo la acción de la hormona folículoestimulante de la hipófisis, y la progesterona, que es producida por el cuerpo lúteo. Las células de Leydig del testículo producen la testosterona.

La estrona en la mujer y la testosterona en el hombre son las responsables de la aparición de los caracteres sexuales secundarios propios de cada sexo.

Los caracteres sexuales han sido estudiados ampliamente por diversos autores que los han agrupado de diversas maneras; pero la clasificación que más se ha aceptado hasta la fecha es la que los divide en primarios y secundarios. Se consideran primarios los que identifican al sexo a primera vista, desde el nacimiento ~~el~~ nacimiento y de manera indudable, es decir, los órganos genitales. Se llaman secundarios los que sin ser exclusivos de uno u otro sexo, tienen características especiales en cada uno de modo que permiten identificarlo sin necesidad de examinar los órganos de la generación. Estos caracteres consisten en el distinto desarrollo del organismo del hombre y de la mujer, que trae como consecuencia diferencias anatómicas y funcionales. Se presentan a partir de la pubertad.

Esta distinción entre diferencias anatómicas y funcionales permite reconocer, en los caracteres sexuales, rasgos que obligan a agruparlos, además de primarios y secundarios, en anatómicos y funcionales.

A continuación se expone la clasificación que hace el Dr. Azcárraga González de los caracteres sexuales (37):

Mujer	Hombre
-------	--------

ANATOMICOS.

a) Primarios.

Ovarios.	Testículos.
Trompas.	Epídimo deferente.
Utero.	Vesículas seminales.
Vagina.	Próstata, pene.
Vulva.	Escroto.

b) Secundarios.

Mamas desarrolladas.	Pezones rudimentarios.
Predominio del desarrollo pelviano sobre el escapular.	Predominio del desarrollo escapular sobre el pelviano.
Sistema locomotor poco enérgico.	Sistema locomotor muy enérgico.
Mayor desarrollo de la grasa subcutánea con distribución típica.	Menor desarrollo de la grasa subcutánea con distribución típica.
Sistema piloso infantil y cabello largo persistente. Distribución típica.	Sistema piloso desarrollado y cabello corto y caduco. Distribución típica.

Mujer	Hombre
Laringe de desarrollo infantil.	Laringe bien desarrollada.

FUNCIONALES.

a) Primarios.

Líbido hacia el hombre.

Líbido hacia la mujer.

Orgasmo lento y no necesario para la fecundación.

Orgasmo rápido.

Aptitud concepcional, Menstruación, embarazo, parto, lactancia.

Aptitud fecundante. Eyacuación necesaria para la fecundación.

b) Secundarios.

Instinto maternal, cuidado de la prole.

Instinto de la actuación social. Defensa y auge del hogar.

Mayor sensibilidad a los estímulos afectivos y menor disposición para la labor abstracta y creadora.

Menor sensibilidad a los estímulos afectivos y mayor capacidad para la abstracción mental y la creación.

Menor aptitud para la impulsión motora activa.

Mayor aptitud para el impulso motor.

Voz de timbre agudo.

Voz de timbre grave.

Además de éstos, se presentan otros rasgos de gran interés, como son los psíquicos, viscerales, bioquímicos, etc.

En la esfera psíquica hay un cambio importante en esta época: la libido que, según las ideas de Freud, desde la infancia había actuado como fuerza impulsora de todas las manifestaciones de la mente, pero con un carácter inespecífico, adquiere naturaleza específica como una

fuerza que impulsa a buscar la compañía y la admiración del sexo opuesto y que produce el impulso sexual.

El significado psicológico que tiene el sexo para el adolescente es posible que refleje también todas o casi todas las actitudes y tendencias ligadas con la personalidad en su conjunto, la actitud que tiene con relación a su propia valía y sus actitudes con respecto a los otros; su tendencia a tener confianza en sí mismo, o lo contrario, su tendencia a sentirse culpable con respecto a sus deseos; su tendencia a ser suspicaz o amistoso, y sus actitudes para con los demás.

En el curso sano del proceso dentro de nuestro medio social, el desarrollo sexual del adolescente se encuentra entremezclado con su desarrollo emocional, resultando de esta ligazón el deseo erótico y la sensación de ternura.

La edad de maduración sexual y la velocidad con que se realiza, influyen sobre el comienzo y la intensidad de los intereses heterosexuales.

La edad de maduración sexual en los varones no sólo afecta a sus intereses y actividades con miembros del sexo opuesto, sino que se ha encontrado que influye sobre sus actividades sexuales durante el resto de su vida.

#### SIGNIFICADO DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad es la necesidad que satisface el impulso sexual. Desde el punto de vista biológico, cada

Órgano del cuerpo desea funcionar según su finalidad, a tal grado que si se ve impedido, llegan a provocarse trastornos. Podemos decir que el impulso sexual es un instinto que puede compararse con el instinto de hambre o sed; depende del funcionamiento regular de las glándulas sexuales: testículos en los hombres y ovarios en las mujeres.

Los factores más importantes responsables de la formación del individuo hacia lo sexual son:

1.- La familia, que transmite a los niños el prototipo cultural del grupo o clase con respecto a las actitudes y la conducta sexuales.

2.- La cultura del grupo.

3.- La posición social de la familia.

4.- El grado de participación del individuo en el grupo, que determina la influencia que ejerce este grupo sobre sus actitudes.

5.- Las películas, revistas y otros medios de comunicación.

Ballesteros (38), nos menciona que el apetito sexual se localiza en la substancia gris del cerebro, en donde, al producirse las hormonas sexuales, impregnan su substancia química en la sangre, lo que origina la presencia del erotismo en el tejido nervioso, despertando los deseos de las relaciones sexuales para su satisfacción. "La finalidad del impulso sexual es el alivio de una tensión particular, experimentada en un estado de excitación se-

xual y el placer que acompaña a este alivio." (39)

La excitación sexual, así como la prohibición del placer y de la satisfacción, es causa de muchos problemas en los jóvenes. Esto es debido a que la vida sexual en nuestro medio ha estado siempre íntimamente ligada a la moral, así como a la religión, lo que provoca que se desvanezca el deseo normal hacia el sexo. Por lo tanto, creemos que es un error basar la educación sexual en la religión o en cualquier otra forma de represión sexual moral, ya que pueden llegar a producir un choque con los instintos que en la adolescencia son ya muy poderosos.

Otro problema al que se enfrentan los adolescentes es que, debido a la intensificación del trabajo del aparato sexual, se origina también una excitabilidad psíquica muy elevada que provoca angustias, sueños y una actividad desbordante de la imaginación a causa de no poder satisfacer normalmente los deseos sexuales.

Como hemos visto, el adolescente tiene, por una parte, las presiones sociales que le impiden manifestar su sexualidad; sin embargo, por otra, se encuentran los medios publicitarios que explotan el tema sexual. Un cuerpo atractivo es usado para vender todo tipo de productos, insinuando que una mujer tan bella como la anunciada, podrá pertenecer al varón que lee la propaganda si usa o compra el artículo que se le ofrece, estimulando los sueños eróticos del adolescente y acentuando sus impulsos respecto al sexo. Las películas, por su parte, también contribuyen a man-

tener vivo el deseo sexual, aumentando las fantasías ya bastante desarrolladas a esta edad.

Es preciso, asimismo, que los padres ayuden al adolescente para que no perciba todas las cosas sexuales como sucias, ya que ésto repercutirá en su estabilidad emocional; sin embargo, existen muchos padres que temen hablar a sus hijos libremente de temas sexuales.

De igual forma, es necesario hacerle notar al adolescente lo importante que es la vida amorosa así como explicarle que el acto sexual adulto implica una participación profunda y sincera para lograr que supere las experiencias sexuales frustrantes e incompletas.

#### MASTURBACION

"La masturbación es la estimulación de los órganos genitales por medio de golpes, caricias o jugueteos para provocar sensaciones agradables; la reacción sexual es provocada por la autoestimulación deliberada." (40) Es una forma real, inacabada e imperfecta de la sexualidad, la cual está situada entre la autosexualidad del niño y la heterosexualidad del adulto.

La masturbación de la adolescencia tiene su origen en el impulso sexual que se despierta en esta etapa de la vida y que invita a los adolescentes a satisfacer su instinto sexual. A ésto hay que agregar las referencias proporcionadas por adolescentes de mayor experiencia, las publicaciones pornográficas y las excitaciones por caricias hetero u homosexuales, masturbaciones accidentales debidas



a irritaciones locales, a la presión de ropas muy apretadas, a la curiosidad, etc.

La masturbación adolescente, para ser más exactas, la gratificación genital autoerótica, se vuelve el regulador de tensión y el portador de fantasías que acompañan, en su contenido y patrón cambiantes, las varias fases del desarrollo adolescente. La masturbación adolescente está construída en una larga historia de sensaciones y experiencias autoeróticas localizadas en el tenue pasado de la infancia. La masturbación comprende una amplia gama de sensaciones, se extiende desde la sensación calmante y arrulladora hasta la de un tipo orgástico, en la que hay un aumento graduado de excitación y tensión usualmente escalonada.

Sullivan habla de la masturbación como uno de los medios más utilizados por los jóvenes para resolver el conflicto entre el sexo y la intimidad. La masturbación puede aliviar la tensión sexual; pero, según este autor dice: "no hay medio, que yo sepa, por el cual pueda uno, por sí mismo, satisfacer la necesidad de intimidad y alejar de sí el pleno dominio de la soledad". (41)

Elos (42) cita que la total ausencia de masturbación durante la adolescencia indica una incapacidad para manejar los impulsos sexuales de la pubertad. Consecuentemente, los casos de abstinencia total representan una detención en el desarrollo psicosexual, que es por sí mismo patognomónico.

La actividad masturbatoria puede aparecer en forma desplazada sin manipulación genital o fantasía sexual. Rascarse, meterse el dedo en la nariz, tirarse la cutícula, morderse las uñas, torcerse el cabello, morder el lápiz, jugar continuamente con ligas u otros objetos, todos estos actos pueden ser considerados equivalentes masturbatorios.

La masturbación adolescente en miembros de los sexos masculino y femenino sigue rutas diferentes que pueden ser entendidas como la consecuencia entre el complejo de castración femenino y el masculino. El hecho de que la excitación sexual en el joven produce la erección y más tarde la eyaculación, hace de la conexión entre el estímulo y la reacción genital, un hecho obvio e innegable; hace que el joven fije su atención desde pequeño directamente sobre el pene como un órgano de placer que puede ser manipulado a voluntad. Los sentimientos de culpa, la disminución de la autoestima y la ansiedad de castración interfieren, de un modo u otro, con la masturbación no inhibida en el joven.

La joven, en contraste, se masturba sin ningún cambio corporal observable y conspicuo. La manipulación del clítoris es practicada durante la infancia y frecuentemente se abandona en una etapa que sigue a la menarca, en la mayoría de los casos, hasta que encuentra un objeto de amor heterosexual.

La resistencia a la masturbación es más común

entre la joven que entre el joven. Azcárraga nos dice al respecto: "Hay dos factores que influyen en la mayor frecuencia de la masturbación en la adolescencia, y que explican que sea más frecuente en el hombre que en la mujer. Uno de ellos es el conocimiento, por parte del hombre de que, a diferencia de la mujer, le está permitido por la sociedad satisfacer su instinto sexual antes de llegar al matrimonio, por lo que no siente la obligación de inhibir sus impulsos; a falta de los medios necesarios para el coito normal, comienza a satisfacerlos por la masturbación.

El otro factor consiste que el hombre exige menos requisitos que la mujer para obtener su satisfacción sexual, por lo que es más factible que se conforme con el placer físico que proporciona la masturbación, que una mujer que, además de tener una respuesta más lenta a la excitación, exige un fuerte estímulo psíquico y la satisfacción de su esfera sentimental por una persona de su agrado." (43)

Sin embargo, la masturbación puede ser practicada por la joven en la forma disfrazada de posiciones que estimulan el clítoris, como sentarse en el brazo de una silla, montar a caballo, o actividades similares. El uso de la presión de los muslos frecuentemente proporciona sensación vaginal o una aproximación.

La masturbación está frecuentemente ligada al miedo inconsciente de daños a los genitales, y, por des-



plazamiento, también a las funciones específicas del yo. Parece ser que existe una enemistad básica entre la masturbación por un lado y los intereses del yo y del super-yo por otro.

Para Elos (44), la naturaleza general de la masturbación debe enfatizarse. La masturbación en el joven sirve para reasegurarle de su masculinidad, y disminuye marcadamente con la resolución del conflicto homosexual y el encuentro de un objeto heterosexual.

La frecuencia con que se realice la masturbación dependerá de varios factores, como otras formas de descarga sexual e inhibiciones debidas al tabú impuesto al sexo, etc. De tal forma que su disminución tiene lugar, por lo general, casi al final de la adolescencia y con más exactitud podemos decir que seguirá presentándose hasta que no exista una adaptación heterosexual buena.

Algunas formas de masturbación nocivas para la salud son, en el caso de los jóvenes: impedir la eyacuación, o sea, masturbación sin satisfacción final; intento de provocar la erección del pene sin existir excitación sexual. En las mujeres también se presentan algunas formas de masturbación dañinas como: introducción de objetos cortantes e puntiagudos para lograr la excitación vaginal; la excitación recíproca con personas del mismo sexo, o, diferente, sin satisfacción final.

Gallagher (45) menciona que los problemas causa-

dos por la masturbación son puramente sociales, puesto que se ha comprobado que es una práctica realizada normalmente en culturas más primitivas que la nuestra, no existen nunca en esos adolescentes los sentimientos de culpa y humillación presentes en nuestra sociedad. Asimismo, existen otras culturas en las que el índice de masturbación es más bajo; ésto es debido a que el adolescente puede participar libremente en las prácticas sexuales desde muy temprana edad.

Jersild (46) cita que actualmente, aun cuando un estudio revelara probablemente que la masturbación ya no es considerada algo tan temible y llena de culpabilidad como antaño asediaba las mentes de muchos adolescentes, un estudio así mostraría también, talvez, que la masturbación se produce frecuentemente con un contenido de ansiedad, aunque los temores concernientes a la práctica per se no son tan agudos como lo eran en el pasado. En lugar de causar miedo, la masturbación puede ser un resultado del miedo; miedo a los impulsos sexuales que, no refrenados y no aliviados por la propia estimulación, pueden llevar a una persona a lo que ella considera como la más grave y amenazadora de las actividades sexuales. En este caso, la práctica es un medio de protección personal contra la intimidad física en el sexo contrario y el estímulo de relaciones que pueden llevar a intimidades emocionales con el sexo opuesto.

Para los adolescentes que consideran la masturbación como dañina, es necesario proporcionarles información sexual auténtica, así como la oportunidad de formular preguntas abiertamente y discutir sus problemas. En este caso, la educación sexual en general será útil porque orientará acerca de los verdaderos inconvenientes de la masturbación.

#### HOMOSEXUALIDAD

Las características de la homosexualidad son las de experimentar placer sexual mediante el contacto físico entre personas del mismo sexo.

Se han señalado diversos mecanismos por medio de los cuales se puede llegar a la homosexualidad. Entre otros se pueden mencionar:

Para el hombre: 1) Hogar sin padre, con padre ausente la mayor parte del tiempo, y/o poco afectivo cuando está presente. Esto puede favorecer una afición intensa hacia la madre si ella la propicia, que puede acabar en una identificación del hijo con la madre. 2) Orientación inadecuada: si se trata al niño como si fuera mujer y se le hace sentir que se desea que sea femenino, y él, para complacer este deseo, acepta lo femenino. 3) Padre muy amoroso, que llega a hacer sentir al niño que sólo otro hombre puede sustituir ese cariño. 4) Padre muy rígido junto con una madre cariñosa. El niño siente temor por el padre y no se identifica con él; en cambio, se identifica con

la madre y llega a desear ser como ella, amado por un hombre. 5) Madre agresiva: el niño se identifica con ella para sentirse fuerte y seguro. 6) Pérdida de la madre. En este caso, el niño se identifica con una madre que añora y se comporta como ella, protegiendo a otros niños en la forma en que él hubiera deseado ser tratado. 7) Complejo de castración no superado, que produce tal idea obsesiva de la falta de pene que rehusa el trato con alguien que no lo tenga. 8) Temor de castración, junto con antiguas ansias orales no inhibidas, que pueden crear el temor de que la vagina sea un órgano que puede morder y amputar el pene.

Para la mujer: 1) Gran deseo de amor maternal del que carece. Puede hacer a una muchacha buscar o dar protección a una mujer que sustituye a su madre, o la representa a ella. 2) Madre muy cariñosa que, sobre todo si falta el padre, despierte en la niña impulsos masculinos en sustitución del hombre a quien suple. 3) Padre u otro pariente cruel, a veces alcohólico, que provoca temor hacia los hombres por lo que el afecto de la niña se dirige hacia la mujeres. 4) Padre promiscuo, sobre todo si la madre lo revela, la decepción que sufre la niña ante la figura del padre la hace pensar que los hombres son indeseables. 5) Deseo de no competir con la madre por el amor de ningún hombre, que hace que la muchacha huya de todos los hombres.

Como se ve, los mecanismos son muy parecidos en el hombre y la mujer. En ambos casos, el ambiente que rodea al niño y al adolescente, la conducta de los padres y el manejo que le proporcionan al hijo influyen de una manera decisiva en el establecimiento de su sexualidad.

Como mencionamos anteriormente, es posible que el factor principal que haga florecer la homosexualidad sea el ambiente. Existen obstáculos tales como el aislamiento geográfico, la falta de habilidad social necesaria para participar en actividades sociales con miembros del otro sexo, así como las limitaciones que se les presentan a los adolescentes que están en reformatorios, o que concurren a escuelas no coeducacionales que ponen barreras a la experiencia necesaria para la fácil consecución de una buena adaptación heterosexual, el adolescente no sólo se sentirá infeliz sino que sus actitudes y su conducta resultarán deformados. Reich dice: "La homosexualidad es, a excepción de los casos que tienen una causa corporal, un fenómeno puramente social, una cuestión de educación y de desarrollo sexuales. El mejor medio de impedirlo es la coeducación de los sexos y la práctica de las relaciones sexuales en el momento adecuado." (47)

Por lo tanto, debemos tomar en cuenta que la transición no es fácil y es frecuente que el adolescente experimente atracciones homosexuales antes de que logre establecer vinculaciones heterosexuales. Este es un as-



pecto de la dificultad que tiene para aceptar su sexualidad y hacerla compatible con su conciencia y con la realidad social.

#### HETEROSEXUALIDAD

La heterosexualidad significa que el interés se enfoca sobre los miembros del sexo opuesto; indica que se ha alcanzado un nivel adulto en la sexualidad, en el cual el interés sexual primordial se centra en los integrantes del sexo opuesto. La forma de conducta heterosexual de la adolescencia difiere de la que se da en la infancia, en ésta, el interés por los individuos del sexo opuesto da mayor importancia a la competición con ellos; en contraste, en la adolescencia el interés es de carácter romántico y de un deseo de merecer la aprobación de los miembros del sexo opuesto.

Malm y Jamison (48) hicieron una clasificación de las cualidades necesarias para que se de un desarrollo heterosexual apropiado:

- 1.- La aceptación del papel sexual característico del propio sexo y una razonable satisfacción con la forma en que él se cumple.

- 2.- Comprensión de la base biológica de la reproducción, comprensión del lugar que deben ocupar la estimulación, los intereses y la actividad sexual de una vida equilibrada y sana, el desarrollo de actitudes hacia el sexo que contribuyan a la buena salud mental y la posesión de ideales y normas que asignen al sexo una importancia y una espiritua-

lidad que trasciendan lo puramente físico.

3.- La capacidad para hallar atractivo al otro sexo y resultar atractivo para él, de modo que el individuo pueda amar y ser amado.

4.- La aptitud para enfrentar al otro sexo en términos de igualdad y compañerismo.

Uno de los problemas con los que se enfrenta el adolescente es que se ve restringido socialmente, ya que se le condena, por una parte, la práctica de relaciones heterosexuales y, por otra, reprime el acto de la masturbación y no aprueba las caricias amorosas. En muchas ocasiones los adolescentes se sienten inclinados a las relaciones heterosexuales, no por el hecho de obtener satisfacción sino porque por este medio pueden alcanzar la aceptación y/o atención de amigos mayores que él.

Al respecto, Hurlock (49) dice que, para que exista una adaptación adecuada a los miembros del sexo opuesto, deben darse dos condiciones del ambiente que son esenciales:

Primeramente, debe haber un ambiente rodeado de personas del sexo opuesto que sean aproximadamente de la misma edad y nivel intelectual, y el ajuste de la personalidad apropiada para que el adolescente tenga la oportunidad de elegir compañeros compatibles y así pueda mantener contactos socialmente agradables.

En segundo lugar, es que exista una actitud favorable, simpática y de ayuda tanto paterna como de los de-

más adultos.

En base a lo tratado anteriormente, consideramos que se debe tener presente que la educación sexual debe iniciarse desde la infancia e ir informando al niño sobre los temas en los que tenga interés.

Los adolescentes que reciben su instrucción a través de fuentes sanas y confiables, tales como padres, maestros, médicos y libros, no sólo poseen una información superior en cantidad y calidad, sino que también se hallan más satisfechos con los conocimientos que poseen. Es por ésto, que si el preadolescente ha recibido educación sexual adecuada, el adolescente tendrá respeto por otro sexo, poco interés en la pornografía y la obscenidad; interés en obtener información sexual correcta y conciencia de sus actos.

Es necesario que exista en los padres una actitud clara hacia el sexo para que no haya temor en el joven ni se aumente la angustia, sino para que se enfrente a este fenómeno tal y como es y pueda valorar las implicaciones individuales y sociales del mismo.

## CAPITULO VIII

### LA AUTORIDAD

En la mayor parte de los libros dedicados a la adolescencia, se trata, o al menos se hace alusión a la "crisis de autoridad del adolescente", aspecto que es casi una tradición en este campo.

Nosotras consideramos que para poder entender verdaderamente lo que implican las relaciones de autoridad con el adolescente, debemos tratar de esclarecer antes el significado de autoridad. Según el diccionario castellano de la Real Academia Española, la palabra autoridad proviene del latín auctoritas, y significa: "Carácter o representación de una persona por su empleo, mérito o nacimiento. Potestad, facultad. Potestad que en cada pueblo ha establecido su constitución para que le rija y gobierne, ya dictando leyes, ya haciéndoles observar, ya administrando justicia. Poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinado, como el padre sobre los hijos, el tutor sobre el pupilo, el superior sobre los inferiores. Persona revestida de algún poder, mando o magistratura. Crédito y fe que, por su mérito y fama se da a una persona o cosa en determinada materia. Ostentación, fausto, aparato. Texto, expresión o conjunto de expresiones en un libro o escrito, que se citan o llegan en apoyo a lo que se dice."

(50) Como podemos ver fácilmente, solamente este diccio-

nario nos ofrece ocho diferentes definiciones. Para tratar de aclarar al máximo nuestros términos, y dada la investigación que nos proponemos, consideramos adecuadas las definiciones que nos ofrece el Dr. Erich Fromm, de tal manera que nuestro trabajo tendrá como sustento teórico los postulados de este autor.

Primeramente, Fromm trata de establecer una diferenciación entre el término autoritario y autoridad, ya que se suscita una gran confusión respecto a estos términos dado que existe la creencia muy difundida de que se debe tener una autoridad dictatorial, irracional o, de lo contrario, no tener autoridad alguna. Sin embargo, esta alternativa planteada es totalmente falsa. Fromm señala que el problema consiste en saber qué tipo de autoridad debemos tener.

El autor considera que existen básicamente dos tipos de autoridad: racional e irracional. "La autoridad racional tiene su fuente en la competencia. La persona cuya autoridad es respetada ejerce competentemente su función en la tarea que le confían aquellos que se la confieren. No necesita intimidarlos ni espolear su admiración por medio de cualidades mágicas. En tanto que ayuda competentemente en lugar de explotarlos, su autoridad se basa en fundamentos racionales, y no requiere terrores irracionales. La autoridad racional no solamente permite sino requiere constantes escrutinios y críticas por parte de los individuos a ella sujetos; es siempre temporal, y la acep-

tación depende de su funcionamiento." (51)

Contrariamente a este tipo de autoridad, existe también lo que Fromm llama autoridad irracional. Diverge de la anterior en muchos sentidos. El autor nos muestra clara y objetivamente esta antagonía cuando se le compara con la autoridad racional. Dice: "La fuente de la autoridad irracional, por otra parte, es siempre el poder sobre la gente. Este poder puede ser físico o mental, puede ser real o solamente relativo respecto de la ansiedad y la impotencia de la persona sometida a esta autoridad. El poder, por una parte, y el temor, por la otra, son siempre los cimientos sobre los cuales se erige la autoridad irracional. La crítica a la autoridad no sólo es algo no solicitado sino prohibido." (52)

Otra diferenciación básica que establece este autor, estriba en cuanto a lo equitativo o no de la relación. La autoridad irracional se basa por su naturaleza en la desigualdad, lo cual implica diferencias en los valores. La autoridad racional, en cambio, se basa en la igualdad de quien la ejerce, y la del que está sujeto a ella. Diferirán solamente respecto al grado de saber o destreza en un área en particular.

Fromm, en su libro *Ética y Psicoanálisis*, dedica un capítulo a la *Ética Humanista vs. la Ética Autoritaria*. La *Ética Autoritaria* se refiere a la autoridad irracional, utilizándola como sinónimo de sistemas totalitarios

y antidemocráticos. En ella, una autoridad prescribe lo que es bueno para el hombre y dicta leyes y normas de conducta. En cambio la Etica Humanista, como bien lo señala Fromm, no es en ningún sentido incompatible con la autoritariedad racional. En la Etica Humanista es el hombre mismo quien da las normas y simultáneamente es sujeto de las mismas, es su fuente, su regulador y sujeto de su materia.

Existen dos aspectos, uno formal y otro material que determinan una clara diferenciación entre los dos tipos de ética a los que nos estamos avocando. "La Etica Autoritaria niega formalmente la capacidad del hombre para saber lo que es bueno o malo; quien da la norma es siempre una autoridad que trasciende al individuo." (53) La Etica Autoritaria no se basa, por tanto, en la razón ni en la sabiduría, sino en el temor a la autoridad y en el sentimiento de debilidad y dependencia del sujeto que se expone, o está expuesto a ella. El sujeto se ve truncado entonces en su capacidad de decidir, pues sus decisiones no pueden ni deben objetarse. "Materialmente, o en relación con el contenido, la Etica Autoritaria resuelve la cuestión de lo que es bueno o malo considerando, en primer lugar, los intereses de la autoridad y no los del sujeto; es un sistema de explotación del cual, sin embargo, el sujeto puede derivar considerables beneficios psíquicos o materiales." (54) A nuestro entender, esto se traduce en un sistema de explotación material, físico, psicológico y mo-

ral de un individuo. A menos que la autoridad tenga como intención la explotación del sujeto, no necesitará regirse por la coacción del terror y la sumisión; por el contrario, es posible motivar al sujeto, estimular su juicio y crítica racionales aun cuando se corra así el riesgo de ser hallado incompetente.

No obstante, dado que para la autoridad irracional se encuentran en juego los propios intereses, entonces la obediencia se convierte en la máxima virtud y la desobediencia en el pecado capital. Desde un punto de vista racional, esta posición se convierte en una falsa premisa. El niño obediente puede estar sumamente atemorizado e inseguro. Se somete a la voluntad de sus padres solamente por complacerles y así lograr tanto su aceptación como su aprobación. De este modo puede coartársele una serie de capacidades y habilidades, de tal manera que funcione muy por debajo de sus capacidades potencialmente creadoras. Asimismo, el niño que se muestra rebelde y desobediente puede estar manifestando el poseer una voluntad propia, y aún bajo el desagrado de sus padres, puede poseer intereses muy genuinos.

La Etica Autoritaria condena la rebelión. El sujeto expuesto a este tipo de autoridad, no tiene el derecho de poner en duda el establecimiento de sus normas y decretos, pues se erige bajo el axioma de que éstas se establecen por la autoridad en favor de los máspreciados in-



tereses del sujeto sometido.

Según Erich Fromm, no existe nada que trascienda al hombre más que el hombre mismo. Tal es el criterio que sigue la autoridad racional, la cual considera que sólo el hombre por sí mismo puede determinar las bases axiológicas que conducirán al establecimiento de los criterios de virtud o pecado, y no una autoridad que lo trascienda. En este sentido, la Etica Humanista, en contraste con la Etica Autoritaria, también tiene dos aspectos que la distinguen: el formal y el material. "Formalmente se basa en el principio de que sólo el hombre por sí mismo puede determinar el criterio sobre virtud y pecado, y no una autoridad que lo trascienda. Materialmente se funda en el principio de que "bueno" es aquello que es bueno para el hombre, y "malo" lo que le es nocivo, siendo el único criterio de valor ético el bienestar del hombre". (55)

De manera general, podemos decir que la autoridad irracional es un sinónimo de la Etica Autoritaria, del autoritarismo. Es una forma de presión y coacción en todo sentido de la palabra, es la manera de truncar, de limitar las facultades de raciocinio y crítica de una persona, donde, como dice Fromm "ser virtuoso significa autonegación y obediencia; supresión de la individualidad en lugar de su realización plena". (56)

Todos estos conceptos y definiciones que ha expuesto tan claramente el Dr. Erich Fromm, nos llevan a re-



flexionar sobre los problemas de autoridad, y muy particularmente sobre la tan difundida posición de las dificultades de relación que supuestamente tiene el adolescente con la autoridad.

Contra la opinión de muchos autores, que consideran la "crisis de autoridad" del adolescente como algo inherente e inevitable en este período del desarrollo, sostenemos otro punto de vista. Estos autores sostienen que no existen alternantivas ante la situación de la problemática de la autoridad, y que ésta se debe tolerar hasta que el adolescente crezca y así al convertirse en adulto abandone su antigua posición.

Primeramente consideramos que las dificultades que pueden suscitarse en la adoesencia en cuanto a las relaciones interpersonales que representan autoridad, no son ni extrapolables a todos los adolescentes, y menos el que sea un fenómeno inherente a esta etapa evolutiva; que, no por el sólo hecho de ser adolescente, un individuo se rebela. Consideramos pues, que este problema tiene raíces más bien sociales y culturales, y ha llegado a ser tan ampliamente difundido, que se han creado expectativas del prototipo de conducta que deberá tener un individuo que atravesase por dicha etapa del desarrollo. Tal es la difusión de esta concepción, que incluso se llega a condicionar al adolescente a que adquiriera estas conductas, pues es ese el estereotipo que se considera "normal". Como dice David

Cooper en su libro *Psiquiatría y Antipsiquiatría*: "..., el individuo llega al punto de la "crisis de identidad" de la adolescencia, en el que, en efecto, hace el balance de todo lo que lo ha condicionado hasta ese momento, de todas sus identificaciones previas, de todas las cosas de las que "fue hecho", de todo aquello con que ha sido atiborrado. (Esto constituye la normalidad, concepto estadístico sobre el cual la mayoría de nosotros basamos nuestras vidas como si fuera la regla de oro). " (57) Incluso, si todo ésto estuviese errado, de todas formas consideraríamos equívoco el mencionado punto de vista, puesto que lo único que proponen es una solución pasiva, delegándole funciones al tiempo. Con la alternativa que estos autores ofrecen, creemos que lo único que se lograría sería el postergar la solución al problema.

No restamos la importancia de la necesidad del adolescente a obtener ajuste, así como de todos los efectos psicológicos que traen consigo las diferentes maniobras que debe realizar en su afán de lograrlo. Por el contrario, es de trascendental importancia. Sin embargo, todas estas maniobras serán más o menos largas, que necesitarán más o menos esfuerzo, de acuerdo a una serie de factores que no se deben desatender. El que el adolescente sufra una mayor o menor confusión, ansiedad, etc., así como el grado de éstas dependerá tanto de su propia personalidad, de sus rasgos heredados, así como también de las vicisitudes que ha pasado durante su vida y en general las

experiencias que haya vivido en su medio ambiente.

Este último aspecto, es de vital importancia.

El hecho de que no todos los adolescentes atraviesen por una dificultad respecto a figuras de autoridad, nos ha llevado a suponer la importancia de las relaciones a las que el adolescente en su ambiente familiar. "En una palabra, es indispensable considerar al joven en el ambiente social que actúa sobre él, para formular a qué ley obedece el adolescente en su desarrollo. Entonces aparece bien claro, sin necesidad de recurrir a comprobaciones biológicas difícilmente aceptables, especialmente en sus relaciones con la vida psíquica, que la orientación de la vida y la fisonomía del adolescente encuentran una explicación apodíptica, al menos la razón suficiente en el ambiente en que crece y vive". (58)

Todo esto nos ha llevado a enfocar nuestra atención hacia el tipo de relación al que se ha visto expuesto el adolescente con la autoridad. Intentamos con esto, obtener una visión de la clase de autoridad, racional o irracional que los padres ejercen sobre sus hijos adolescentes. Mc Kinnel dice: "Cuando las relaciones familiares son buenas, el adolescente es un individuo bien adaptado. En contraste, los mal adaptados tienen relaciones familiares deficientes no sólo en la adolescencia sino también en la infancia." (59)

Esto nos señala la magnitud de influencia que

tienen las relaciones familiares en la buena adaptación del adolescente y que ésta, a su vez, tiene una gran trascendencia en lo que a la crisis de autoridad se refiere, facilitando la mejor adaptación del adolescente o, de lo contrario, dificultándosela aún más. "En la gran mayoría de los casos es sabido hoy, por estudios objetivos, que gran número de inadaptaciones del niño, provienen de las incorrectas estructuras familiares. El niño incorpora por introyección las imágenes de los padres. Su actitud y su comportamiento no son sino la forma externa de la identificación con su superego, que es ya uno, ya otro de los padres, y la proyección de los conflictos íntimos que les provoca el desorden afectivo y el desacuerdo de sus progenitores. "

(60) "Neil llega a afirmar que no hay niños - problema sino padres - problema." (61)

Tratamos entonces de rebatir un poco la idea de que la rebeldía, y el conflicto de autoridad del adolescente es algo que se da porque se tiene que dar. Un ejemplo de ello es lo que manifiesta el Dr. Haim G. Ginott, quien dice en su libro "Entre padres y Adolescentes" lo siguiente: "Muchos adolescentes poseen un radar interno que capta cuanto irrita a sus padres. Si nos gusta el orden, nuestro adolescente se mostrará desaliñado... si insistimos en que se comporte correctamente, interrumpirá las conversaciones, dirá palabrotas y eructará en presencia de otros. Si nos gusta el lenguaje amable e ingenioso, hablará en jerga... Si valoramos las buenas notas y los estudios uni-

versitarios, será el último de su clase...", y posteriormente agrega: "¿Qué pueden hacer los padres para conservar la cordura y sobrevivir con honor? Un famoso proverbio oriental recomienda tranquilidad ante lo inevitable". (62) Contrariamente a lo que él expone, consideramos que en la materia de Psicología como en algunas otras ramas científicas, nada se da por generación espontánea. Es decir, las cosas no surgen fortuitamente ni se dan solamente porque sí. En este caso, específicamente en lo referente a conflictos con la autoridad, el adolescente no es el único responsable de su conflictiva y mucho menos el período por el cual atraviesa. Muy buena parte de la responsabilidad de su problemática recae en los padres.

En el siguiente capítulo hablaremos más a fondo de la importancia del ambiente familiar y las influencias que se ejercen mediante él en la adolescencia.

## CAPITULO IX.

### AMBIENTE FAMILIAR

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido al hogar como la unidad básica dentro de la cual se desarrolla el individuo. En esta unidad, que es la fuente primaria de la socialización, el individuo aprende cómo funciona su sociedad y desarrolla los patrones de conducta que le permiten funcionar de manera efectiva en esa sociedad. Muchos de los valores, actitudes o intereses que son parte de la conducta adulta del individuo, tuvieron sus comienzos, y muy a menudo cristalizaron completamente, a través de las influencias tempranas del hogar y la familia.

Sin embargo, es dentro de esta unidad básica donde una buena parte del conflicto entre el mundo del adolescente y el del adulto tiene lugar, especialmente porque los padres son los adultos con quienes más contacto tienen los jóvenes. Estos patrones de conflicto generalmente empiezan en la pubescencia y rara vez se hacen evidentes antes de ese tiempo. Puede haber conflicto entre los padres y el niño, pero este conflicto no es tan intenso ni tan frecuente como el que se presenta durante la adolescencia.

La experiencia de ser amado y de amar es una de las esenciales para el sano desarrollo humano. El afecto

que los padres y los hijos se tienen mutuamente, rara vez -probablemente nunca- deja de estar mezclado con otras emociones; pero un amor paterno fuertemente cimentado durante la niñez proporciona al pequeño un recuerdo de valor inestimable cuando inicia su curso de adolescente y la seguridad constante del amor de sus padres es algo muy valioso durante esos años de adolescencia.

El adolescente que es amado por sí mismo no tiene que estar claculando constantemente cómo procurarse o cómo retener la buena voluntad de sus padres. Puede poner su confianza en esa buena voluntad, aun cuando se halle a malas con ellos y ponga sensiblemente a prueba la paciencia de éstos. El joven que puede contar con el amor de sus padres tiene mayor libertad para aventurarse, para explorar, para ser él mismo, para poner a prueba sus capacidades, para cultivar su criterio propio al elegir y al sopesar diversas posibilidades cuando planea su futuro.

El adolescente que confía de modo realista en el amor de sus padres, se ahorra muchas cargas. En caso de choque de voluntades con ellos, puede luchar directamente por sus derechos, tal y como él los entiende, sin tener que luchar también, luego de rechazarlos, con las consecuencias de la ofensa o con la venganza.

Aun cuando el amor paterno consigue muchas cosas para el adolescente, presenta ciertas limitaciones, y es evidente que no puede lograr todo. El amor de los padres



no protege al joven contra las desilusiones y los errores de juicio; es incapaz de subsanar cualquier debilidad hereditaria que el adolescente pueda tener; no puede protegerlo de antemano contra la maldad de las personas con quienes trate fuera de la casa, ni suprimir los prejuicios; no puede eliminar de la vida todas las circunstancias que llevan al joven al desatino, al sufrimiento o al desastre.

Las relaciones familiares afectuosas están indicadas por el grado en el cual el individuo manifiesta un sentimiento de confianza y seguridad en sus padres al compartir sus confidencias con ellos; al dirigirse a ellos en busca de consejo y ayuda cuando surgen problemas difíciles; por las oportunidades que los padres proporcionan a los hijos para su autoexpresión; por el grado en que el hijo tiene oportunidad de lograr un reconocimiento de sus actividades en el trabajo y el juego; por la forma en que los padres se preocupan de asegurar el orden y la disciplina del hogar sin recurrir a la fuerza ni a la regimentación; y por la medida en la cual la familia posee solidaridad y lealtad mutua.

El destino del adolescente que no es amado por sus padres o que es rechazado por éstos, es duro. A menos que pueda encontrar un sustitutivo de sus padres o afecto fuera de casa, ha de enfrentarse con las incertidumbres de la vida y con sus daños sin la ayuda de otros, y

ha de tratar de alcanzar lo que la vida puede ofrecerle sin alguien que lo guíe o le estimule; ha de depender de sus propios recursos, exclusivamente.

En una serie de estudios, los testimonios parecen mostrar que muchos adolescentes que pasan tiempos difíciles provienen de un medio familiar desfavorable, de hogares deshechos o de otros en los cuales uno de los padres, o los dos, no les brindaron afecto o los rechazaron en forma activa.

Un joven puede sentirse rechazado sin tener en cuenta los actos o intenciones de sus padres. Quizá haga demandas que sus padres no pueden satisfacer o exprese deseos a los que ningún padre prudente podría asentir, y vea a éstos como rechazantes cuando se niegan a satisfacerlos. Por otra parte, puede considerar que está recibiendo un trato afectuoso, sin pararse a mirar los actos de sus padres, porque necesita su afecto con tal fuerza, que no se da cuenta del desafecto que está a la vista de todos.

El tipo de relación que existe entre el adolescente y su familia desempeña un papel de importancia primordial en la determinación del tipo de adaptación que él realiza con respecto a las personas ajenas al hogar.

Las relaciones familiares pueden influir sobre el adolescente, ya sea directa o indirectamente. El adolescente tiene a adoptar las normas de conducta de sus pa

dres aun cuando puedan disgustarle u ofenderle ciertos modos de ser y algunas actitudes de éstos. Los adolescentes cuyos padres rezongan, critican, castigan con severidad y fiscalizan sus actividades externas de manera muy estricta, o en cambio, no las fiscalizan en absoluto, han resultado peleadores, desobedientes, causantes de problemas en la escuela, nerviosos e impulsivos. Por consiguiente, su conducta estaba estrechamente vinculada con los prototipos que habían observado en el hogar. Las relaciones familiares también pueden influir indirectamente sobre la conducta del adolescente; cuando en el hogar prevalece una disciplina y una atmósfera religiosa muy estrictas, es probable que el adolescente manifieste una conducta antisocial. Aunque esta disciplina estricta per se tiene poca influencia, el extremado rigor disciplinario a menudo favorece un desarrollo antisocial.

La principal influencia de las relaciones familiares sobre la conducta del adolescente proviene del tipo de relación afectiva que existe entre éste y sus padres. Cuando existe una relación afectuosa, los padres demuestran comprensión por las necesidades de sus hijos y desempeñan el papel de compañeros de éstos.

Nye (63) ha destacado de la siguiente manera los factores esenciales para una buena adaptación entre los padres y sus hijos adolescentes: "Para que entre padres e hijos haya una buena adaptación, es necesario que éstos se

sientan amados y seguros emocionalmente; que la disciplina que se emplee sea justa y razonable. Necesitan pensar que sus padres tienen confianza en ellos y sentir que éstos se dan cuenta de que, "ya no son niños"; necesitan una vida familiar que les permitan enfrentar con confianza a su grupo de compañeros. Es deseable un grado creciente de libertad, pero no se logra la mejor adaptación dejando a los adolescentes enteramente librados a sí mismos.

Según Hurlock (64), las áreas en las que las relaciones familiares ejercen una influencia más notable sobre la conducta del adolescente son las siguientes:

Adaptación general.- Cuando las relaciones familiares son buenas, el adolescente es un individuo bien adaptado. En contraste, los mal adaptados tienen relaciones familiares deficientes, no sólo en la adolescencia sino también en la infancia.

Sociabilidad.- Los adolescentes que se hallan mal adaptados socialmente en la escuela o con sus compañeros de clase provienen, en general, de hogares en los que la disciplina paterna es rígida; en los que existe tirantez entre padres e hijos; en los que el padre insulta a la madre, u hogares destruidos por la separación o el divorcio. Los inadaptados sociales y los delincuentes provienen de hogares en los que existe un estricto control materno y una falta de conciencia de sus necesidades. - Cuando más se aproxima la vida familiar a la social, tan-

to más se aproximará la adaptación de una de ellas a la de la otra.

Ajustes emocionales.- La carencia de una vida familiar feliz ejerce una notable influencia sobre la estabilidad emocional del adolescente.

Independencia.- Se ha encontrado que existe estrecha relación entre el grado de libertad concedido al hijo por parte de sus padres y el grado de independencia que éste puede lograr en la adolescencia.

Conducta en el noviazgo.- Uno de los factores de la vida en el que las malas relaciones familiares ejercen su influencia más negativa es en el del noviazgo y matrimonio. La relación de un adolescente con sus padres influye no sólo sobre la edad en la que él comienza a tener citas y sobre la cantidad de citas que tiene, sino también sobre el tipo de individuo que elige como compañero de cita y, posteriormente, como cónyuge.

Así, para producir un clima familiar saludable, el padre debe estar en condiciones de adaptar su rol de tal, a las imperiosas necesidades de una generación joven y cambiante. A grosso modo, el gobierno paterno puede clasificarse en dos categorías principales, autoritario y democrático. La fiscalización autoritaria consta de reglas y regulaciones rígidas, con castigo para quienes las infrinjan. En contraste, la dirección democrática acepta discusiones, explicaciones y razonamientos con el niño.

Los padres son más benévolos y llegan más fácilmente a la condescendencia cuando entienden el punto de vista del niño y el significado de los tipos de conducta actuales.

En un hogar autoritario, el adolescente se vuelve sumiso, tiene miedo de asumir ciertas responsabilidades y obedece a los dictados de sus padres, incluso cuando se hallen en conflicto con las normas de sus compañeros. Sin embargo, gesta aversión contra sus padres, adopta una actitud combativa que también regirá sus relaciones con las personas ajenas a su hogar; tendrá tendencia a sentir culpabilidad, ansiedad y vergüenza, y existirá una dependencia infantil, todo lo cual obrará en contra de una buena adaptación social.

Cuando prevalece el gobierno democrático, el adolescente demuestra mayor independencia en las cuestiones personales; posee mayores recursos para enfrentar la situación colectiva y realizar una mejor adaptación social; ésto es particularmente evidente cuando ambos padres emplean métodos democráticos de fiscalización. Sólo cuando la fiscalización democrática alcanza el nivel de la indulgencia resulta nociva, ya que provoca conflictos en el adolescente y fomenta la aprensión.

Cuando el gobierno es autoritario, el adolescente no habla de sus asuntos en el hogar, teme a sus padres, siente desagrado e incluso, odio hacia ellos, y esto ahonda aún más la amplia brecha que existe entre los padres y

los jóvenes. Cuanto más democráticos sean los métodos, tanto más apreciará el adolescente su vida familiar, mientras que el hogar en el que el hijo es un dictador provoca un estado de anarquía.

Las actitudes paternas generalmente pueden clasificarse en:

1) Padres rechazantes activos, que son constantemente hostiles, faltos de afecto, intolerantes, censurados y alejados.

2) Padres rechazantes idiferentes, que poseen hacia el hijo el mismo disgusto e indiferencia fundamentales, pero que lo ignoran y son indiferentes a lo que éste hace mientras no los moleste.

3) Padres autocráticos despreocupados, que ni aceptan a sus hijos con comprensión ni los rechazan con resentimiento.

4) Padres indulgentes despreocupados, que son levemente indulgentes y en general tolerantes, pero más bien de manera accidental.

5) Padres aceptantes indulgentes, que demuestran profunda vinculación emocional con el hijo, se sienten excesivamente ansiosos por él, lo protegen y lo miman, se identifican con él de manera tan completa que tratan de vivir de nuevo sus vidas en el hijo.

6) Padres aceptantes-indulgentes-democráticos, que fundamentalmente son indulgentes y que creen que debe

los jóvenes. Cuanto más democráticos sean los métodos, tanto más apreciará el adolescente su vida familiar, mientras que el hogar en el que el hijo es un dictador provoca un estado de anarquía.

Las actitudes paternas generalmente pueden clasificarse en:

1) Padres rechazantes activos, que son constantemente hostiles, faltos de afecto, intolerantes, censurados y alejados.

2) Padres rechazantes idiferentes, que poseen hacia el hijo el mismo disgusto e indiferencia fundamentales, pero que lo ignoran y son indiferentes a lo que éste hace mientras no los moleste.

3) Padres autocráticos despreocupados, que ni aceptan a sus hijos con comprensión ni los rechazan con resentimiento.

4) Padres indulgentes despreocupados, que son levemente indulgentes y en general tolerantes, pero más bien de manera accidental.

5) Padres aceptantes indulgentes, que demuestran profunda vinculación emocional con el hijo, se sienten excesivamente ansiosos por él, lo protegen y lo miman, se identifican con él de manera tan completa que tratan de vivir de nuevo sus vidas en el hijo.

6) Padres aceptantes-indulgentes-democráticos, que fundamentalmente son indulgentes y que creen que debe



tratarse a los hijos dentro de una democracia familiar.

7) Padres aceptantes democráticos, que son personas emocionalmente maduras. Creen en la participación de los hijos en las relaciones familiares y en la independencia del hijo como individuo.

PROPOSITO:

Con base en el análisis teórico realizado hasta el momento, se decidió que una pregunta importante que quedaba por contestar dentro de esta área era explorar si había una correlación entre el monto de exposición de los adolescentes a dos tipos de autoridad, que en el análisis teórico hemos llamado Racional e Irrracional, y su grado de desadaptación medido en términos de su pertenencia o no, a una institución socialmente concebida para personas con problemas de adaptación.

## CAPÍTULO X

### METODO

#### sujetos:

Se escogió una muestra de 200 adolescentes varones cuya edad fluctuaba entre los 15 y los 18 años los cuales se distribuyeron en dos grupos, cada uno de los cuales estaba integrado por 100 sujetos; uno de los grupos se componía por menores infractores y el otro, por menores no infractores.

La muestra se seleccionó al azar, cada grupo se formó de la siguiente manera: 30 adolescentes de 15 años, 30 de 16, 30 de 17 y 10 de 18.

Los sujetos se eligieron de la forma descrita dado que el estudio tiene como propósito determinar la influencia que tiene el monto de exposición a uno u otro tipo de autoridad sobre la adaptación de los adolescentes. Se seleccionaron únicamente varones ya que el número de menores infractores mujeres no era representativo.

Las características relevantes que presentaron estos sujetos para nuestro estudio fueron las siguientes:

- 1.- adolescentes de 15 a 18 años;
- 2.- solteros;
- 3.- mexicanos;
- 4.- ser alfabetos;
- 5.- infractor recluido o no recluido y sin antecedentes penales;
- 6.- no ser huérfanos de ambos padres.

escenarios:

La investigación se llevó a cabo en dos escenarios, el primero fue una escuela preparatoria oficial perteneciente a una Universidad de la Ciudad de México\*. El lugar en donde se llevó a cabo el estudio fue en un salón de clases de dimensiones normales de la misma institución ubicada en un suburbio de la ciudad.

El segundo escenario estuvo constituido por un centro de prevención y readaptación social que tiene por objeto promover la readaptación social de los menores de 18 años, mediante el estudio de la personalidad, la aplicación de medidas correctivas y de protección y la vigilancia del tratamiento. En este lugar, el estudio se llevó a cabo en un salón de dimensiones físicas similares al anterior, que normalmente se utiliza para impartir clases a los muchachos allí reclusos.

materiales:

Los materiales que se utilizaron en la investigación fueron: un cuestionario de 30 reactivos objetivos de respuesta cerrada de opción binaria de SI o NO, que se refería a preguntas relacionadas con el tipo de autoridad a la que el adolescente siente que se ha visto sometido por sus padres. Además, se utilizaron simples materiales de oficina tales como lápices y gomas.

---

\* Escuela Nacional Preparatoria dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México, Plantel 7.

Para elaborar dicho cuestionario se construyeron inicialmente 370 reactivos en los que el sujeto debería contestar SI o NO a una serie de preguntas directas; la razón por la que se construyeron de esta manera fue para facilitar la codificación de los datos ya que es un tipo de respuesta objetiva. Dichos reactivos se encontraban asignados a tres áreas, éstas fueron: 1.- Escolar, que consistía en reactivos relacionados con la forma de percibir del adolescente respecto a las figuras que representan autoridad dentro del ambiente académico (maestros, directores, etc.). 2.- Familiar, que se refería a una serie de reactivos relacionados con la percepción que tiene el adolescente respecto a la forma en que sus padres ejercen autoridad hacia él. 3.- Social, referido a la percepción que el adolescente tiene de figuras que representan autoridad a nivel social y/o legal (policía, funcionarios públicos, leyes, etc.).

Posteriormente, se realizó una depuración de los reactivos que se llevó a cabo con la colaboración de ocho estudiantes del último semestre de la carrera de Psicología. Los criterios que se siguieron para tal efecto fueron los de pedir a estos jueces que únicamente conservaran aquellos reactivos que específicamente hacían referencia a los factores involucrados en la interacción del adolescente con las figuras de autoridad mencionadas. De esta manera el cuestionario quedó integrado por 48 reactivos.

Con este cuestionario preliminar se realizó un primer estudio piloto con el objeto de observar si había alguna diferencia entre dos grupos de adolescentes varones, cada uno de los cuales estaba integrado por 30 sujetos. <sup>■1</sup>

A partir de los datos obtenidos se acordó en utilizar únicamente una de las tres escalas, la escala familiar. La razón por la cual escogimos ésta fue por considerarla la más representativa de las tres, ya que es dentro del ambiente familiar en donde se fincan las bases para una estructura sana de la personalidad, o de manera contraria, la desadaptación de la misma.

Posteriormente, se procedió a la confección del cuestionario definitivo que contenía una serie de 30 reactivos; con éste se realizó un segundo estudio piloto con el objeto de detectar errores que produjeran confusión tales como fallas en la redacción, etc. Este estudio se llevó a cabo en dos grupos de adolescentes varones de 10 sujetos cada uno. <sup>■2</sup>

El cuestionario contenía en su primera página una hoja de datos estadísticos en la cual se le preguntaba al sujeto sus datos generales (ver apéndice A) con el fin de obtener información adicional.

---

■1

Una muestra se extrajo de la Escuela Preparatoria dependiente de la UNAM, Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Sur y la otra de un Centro de Prevención y Readaptación Social.

■2

La muestra se obtuvo de la Escuela Preparatoria dependiente de la UNAM Plantel CCH Sur y de la Escuela Nacional Preparatoria dependiente de la UNAM, Plantel No. 7.

procedimiento:

Se recibía a los sujetos en el lugar donde se estaba realizando la investigación, se les presentaba a las experimentadoras y se les agradecía su participación. A continuación se distribuía a cada sujeto un cuestionario y se leían las instrucciones en voz alta por una de las investigadoras; al final de esta lectura, preguntaba a los sujetos si tenían alguna duda; de ser así, contestaba a la misma. Una vez hecho ésto, los sujetos procedían a contestar el cuestionario de manera individual y con un tiempo ilimitado para su resolución. Al terminar, cada sujeto pasaba al frente del salón y entregaba el cuestionario, se le despedía agradeciéndole su colaboración, dándose por concluida la sesión al entregar el cuestionario el último de los sujetos.

Una vez colectados los datos se procedió a su análisis de la siguiente manera: en primer lugar, se vaciaron los datos de los cuestionarios en hojas de codificación para computadora, de los cuales un ejemplar aparece en el apéndice B. La parte vertical corresponde al vaciado de datos por sujeto y en la parte horizontal aparecen las columnas en las cuales se vaciaron por reactivo.

análisis de datos:

Para analizar los datos se computaron, en primer lugar, el total de respuestas por sujeto y por grupo con respecto a su característica de racionalidad o irracional-

lidad. Se obtuvo el total de respuestas y se computó el porcentaje que ese total representaba del total posible de respuestas racionales y de respuestas irracionales para cada uno de los dos grupos de sujetos.

En segundo lugar con el objeto de explorar las interrelaciones entre los reactivos del instrumento, se computaron correlaciones (múltiples) entre los factores explorados en el cuestionario.

## RESULTADOS

La figura 1 muestra los porcentajes de respuestas racionales e irracionales dadas por los sujetos de cada una de las dos instituciones. En la Escuela Nacional Preparatoria los sujetos dieron un 83.5% de respuestas racionales y un 16.5% de respuestas irracionales; en el Centro de Prevención y Readaptación Social las respuestas arrojan un 67.5% de respuestas racionales y un 32.5% de respuestas irracionales, lo cual representa una diferencia de un 16% de respuestas racionales en favor de la Preparatoria. Esto nos indica que, en efecto, la percepción que el adolescente tiene de la irracionalidad en la relación con sus padres resulta ser más elevada en los sujetos del Centro de Prevención y Readaptación Social.

La figura 2 muestra la distribución en porcentajes de los sujetos por edad, sexo, nacionalidad y estado civil; como puede observarse, ambos grupos son homogéneos en las mencionadas características. La gráfica indica que ambos grupos fueron divididos de acuerdo a su edad en cuatro diferentes subgrupos: El primero se componía de 30 adolescentes de 15 años, el segundo de 30 de 16 años, el tercero de 30 de 17 años, y el cuarto de 10 de 18 años. Asimismo, el sexo del total de la población investigada en ambas instituciones era masculino, el estado civil soltero y la nacionalidad mexicana.

La figura 3 señala la distribución porcentual



RELACION ENTRE LA PERCEPCION DE LA AUTORIDAD  
Y LA PERTENENCIA A INSTITUCIONES DE DISTINTO  
INDICE DE ADAPTACION

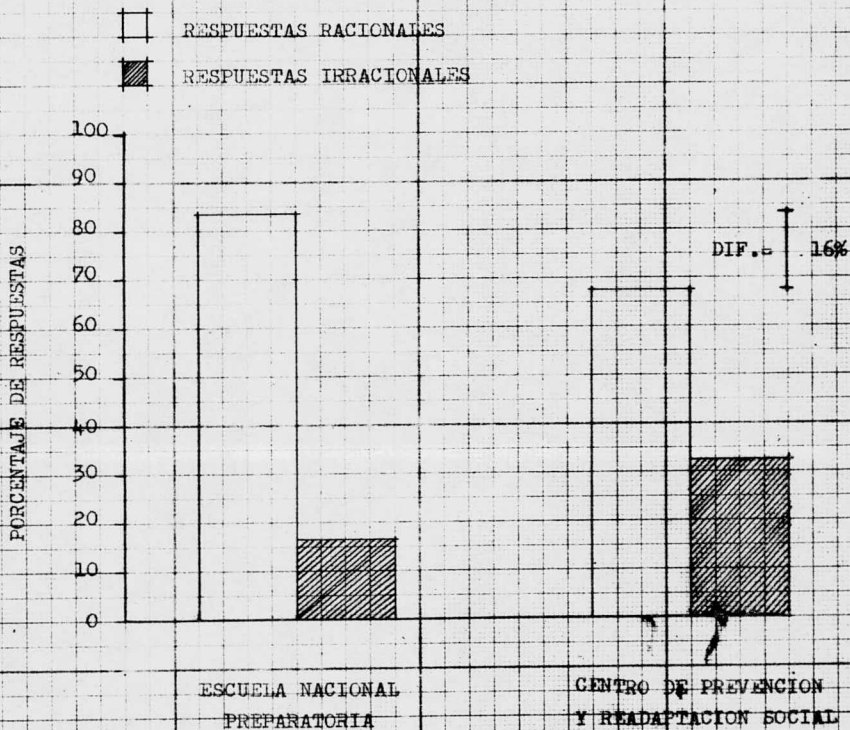


FIGURA 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS SUJETOS  
 POR EDAD, SEXO, ESTADO CIVIL  
 Y NACIONALIDAD

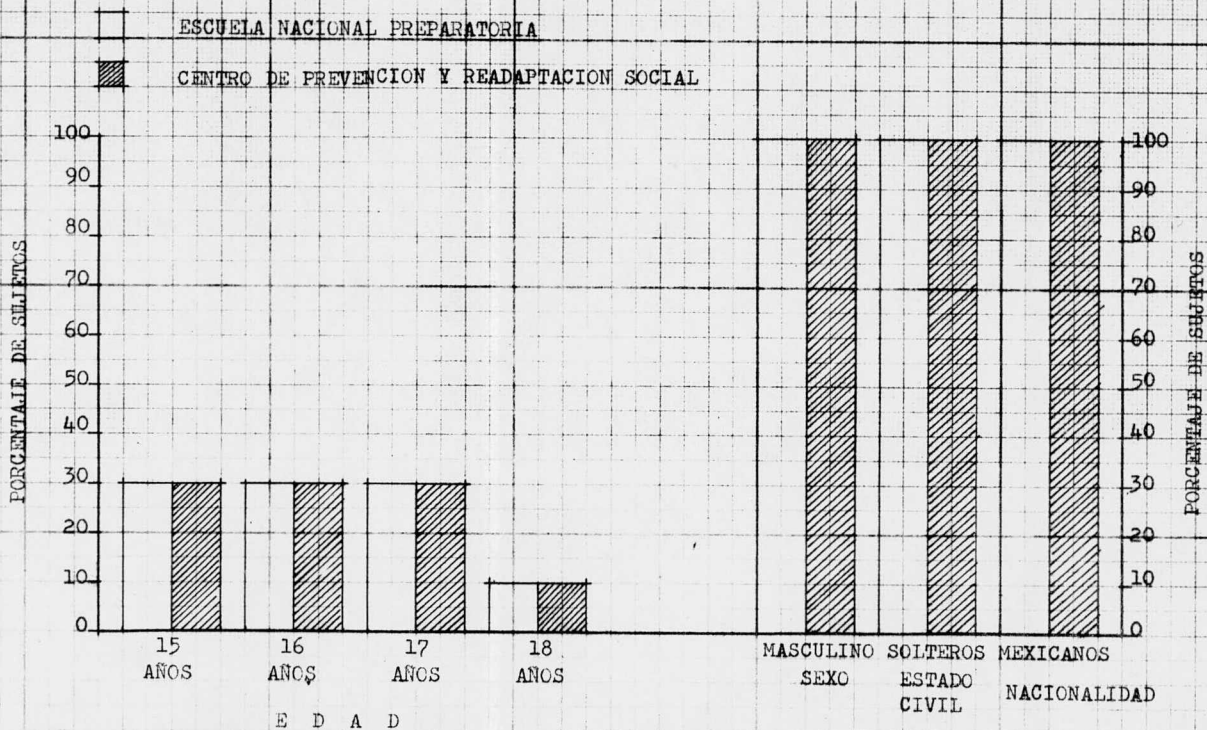


FIGURA 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS SUJETOS  
 POR OCUPACION Y ESCOLARIDAD

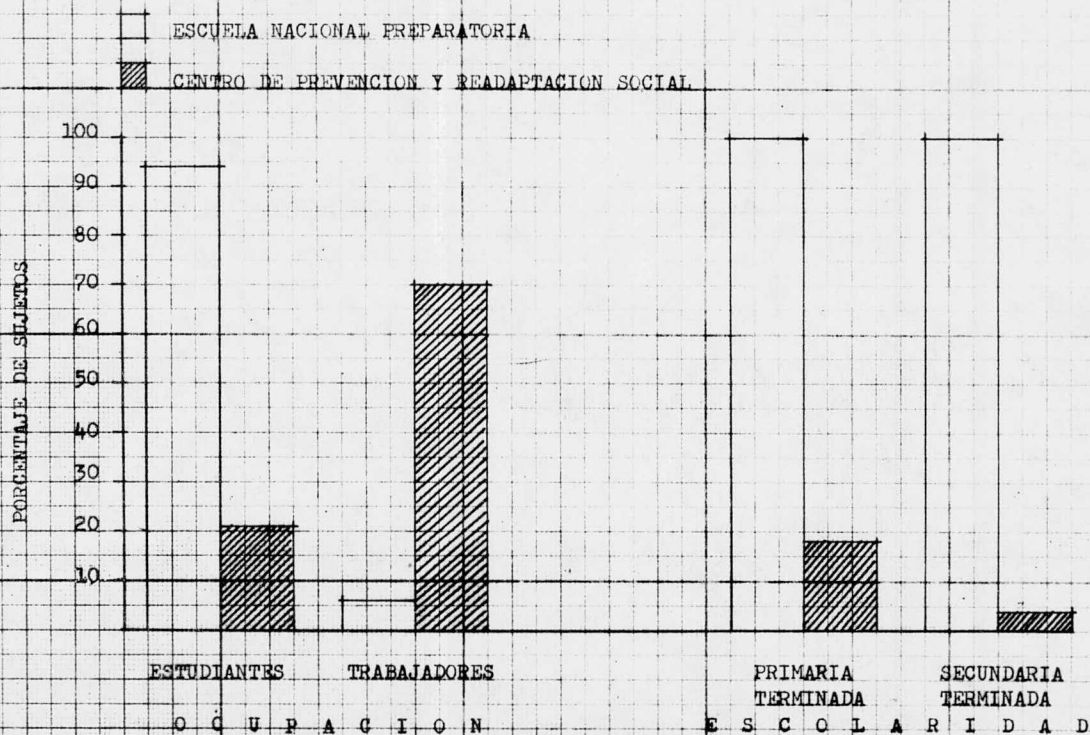


FIGURA 3

de los sujetos por ocupación y escolaridad. El 94% de los jóvenes pertenecientes a la Escuela Nacional Preparatoria son estudiantes, mientras que únicamente el 21% de los adolescentes del Centro de Prevención y Readaptación Social lo son; el 6% de los muchachos de la Preparatoria trabaja (debe hacerse notar que estos jóvenes también estudian); en contraste, el 70% de los muchachos del Centro de Prevención trabaja únicamente.\*

En cuanto a la escolaridad, puede observarse que el 100% de la población de la Escuela Nacional Preparatoria terminó la primaria, mientras que únicamente el 18% de la otra institución lo hizo. Asimismo, el 100% de la primera institución mencionada finalizó la secundaria, en contraste con el 4% del Centro de Prevención.

Como se manifiesta en la figura, los jóvenes que presentan un nivel más alto de escolaridad respondieron de manera más racional en comparación con los que tienen un nivel de escolaridad más bajo. Esto, podría significar un factor de mucha importancia que pudo haber influido en el presente estudio. Se sugiere que en ulteriores estudios se tenga un mayor control del mismo si se trata de aislar contribuciones relativas de distintos factores a la percepción de la racionalidad de la autoridad en adolescentes.

---

\*

El 9% restante de los adolescentes del Centro de Prevención y Readaptación Social no graficado, no especificó el tipo de actividad a la cual se dedicaba.

La figura 4 indica la distribución porcentual de los sujetos por convivencia paterno-materna actual. El 10% de los adolescentes de la Escuela Nacional Preparatoria son huérfanos de padre y el 6% de la misma institución son huérfanos de madre; el 22% de los adolescentes del Centro de Prevención y Readaptación Social son huérfanos de padre y el 6% son huérfanos de madre.

La gráfica muestra que el 73% de la población de la Escuela Preparatoria vive con el padre y la madre, en tanto que el 29% del Centro de Prevención vive en idénticas circunstancias; el 3% de la primera y el 9% de la segunda vive con el padre solamente; el 15% de la primera y el 34% de la segunda vive con la madre solamente; el 2% de la primera y el 1% de la segunda vive con padre y madrastra; el 1% de la primera y el 20% de la segunda vive con madre y padrastro, y el 6% de la primera y el 7% de la segunda vive con otras personas.

Como puede observarse, el porcentaje más alto de los muchachos pertenecientes a la Escuela Preparatoria vive con ambos padres; igualmente, fue el grupo que percibió más racionalmente a la autoridad. Esto podría indicar que la integración familiar juega un papel importante respecto a la forma en que el hijo percibe la autoridad de sus padres ya que, al ser una familia mejor integrada los padres probablemente tengan una relación más adecuada con su hijo, de tal manera que éste los perciba más racionales.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS SUJETOS POR  
 CONVIVENCIA PATERNO-MATERNA ACTUAL

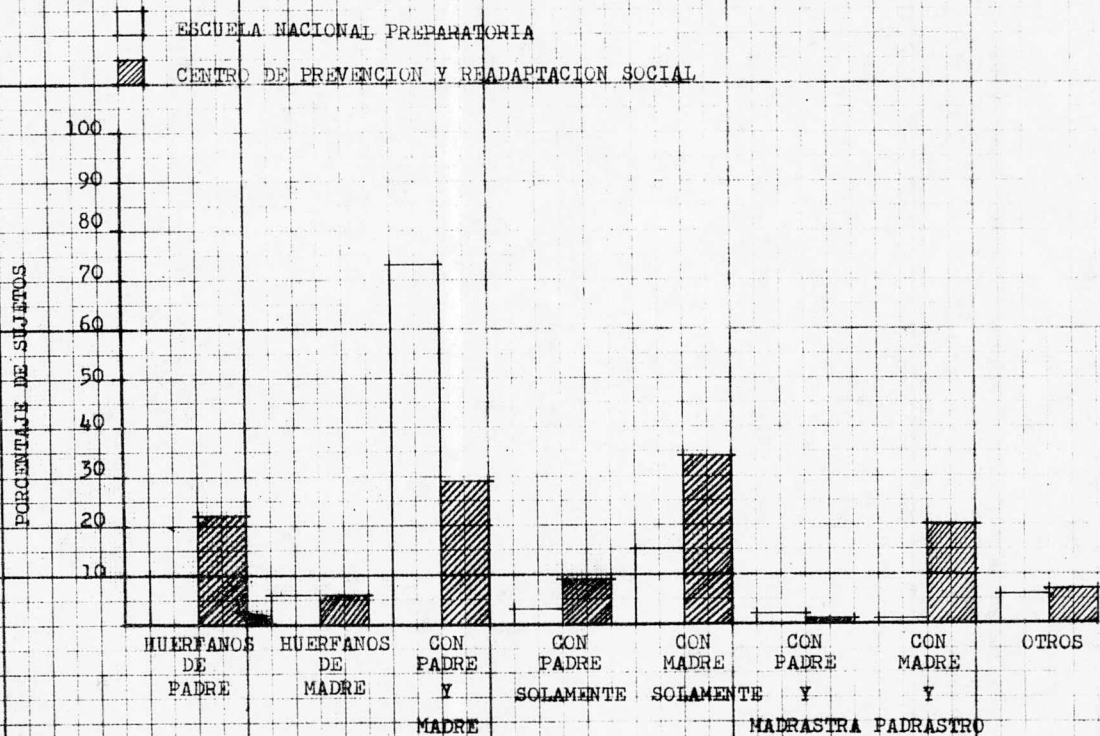


FIGURA 4

A diferencia, en el Centro de Prevención y Readaptación Social la mayoría vive con su madre solamente. El que este grupo haya percibido más irracionalmente a la autoridad podría ser clínicamente significativo en el sentido de que la falta de integración familiar repercute en el trato de la madre hacia el hijo; no estaría de más señalar que es posible que influyan factores tales como un incremento de violencia de la madre debido a la falta de seguridad económica, moral y social.

La figura 5 indica la distribución porcentual de los sujetos por orden de nacimiento entre sus hermanos. El 23% de los muchachos de la Escuela Nacional Preparatoria ocupa el primer lugar entre sus hermanos; 22% el segundo; 15% el tercero; 11% el cuarto; 11% el quinto; 3% el sexto; 5% el séptimo; 4% el octavo; 0% el noveno; 1% el décimo; 1% el onceavo lugar y 4% son hijos únicos.

En el Centro de Prevención y Readaptación Social el 22% ocupa el primer lugar; 26% el segundo; 21% el tercero; 14% el cuarto; 5% el quinto; 5% el sexto; 2% el séptimo; 2% el octavo; 0% el noveno; 2% el décimo; 0% el onceavo lugar y el 1% son hijos únicos.

Dada la distribución que presenta la gráfica se puede apreciar que no existe una marcada diferencia entre un grupo y otro, por lo que el lugar que ocupa el joven entre sus hermanos probablemente no sea un factor muy determinante en los resultados de la presente investigación.



DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS SUJETOS  
 POR ORDEN DE NACIMIENTO ENTRE SUS HERMANOS

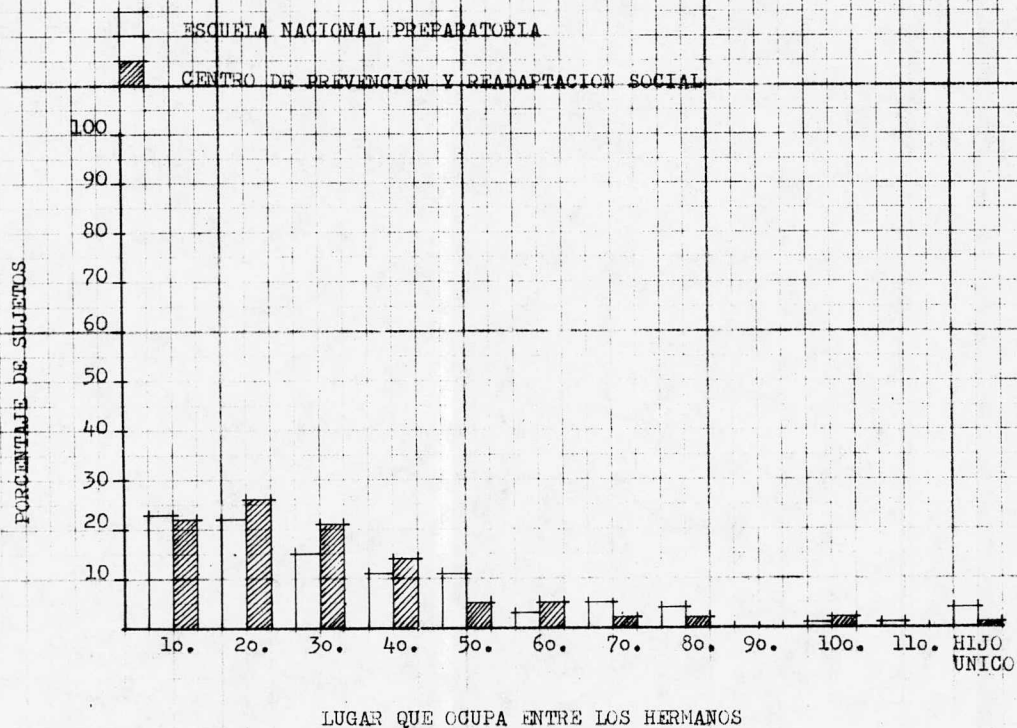


FIGURA 5



ANÁLISIS DE LAS INTERRELACIONES

Reactivos 20 - 2      ( $r = .39$ )

20.- "Mis padres consideran que puedo tomar decisiones por mí mismo."

2.- "Por lo general, mis padres se oponen a mis amistades aún cuando no las conocen."

Parece ser que la alta incidencia de respuestas que correlacionan estos dos reactivos se debe a una respuesta negativa en el reactivo 20 y una respuesta positiva en el reactivo 2; es probable que ésto se deba a que el adolescente pueda percibir la autoridad de sus padres de una manera que lo restringe en su libertad para actuar y tomar decisiones propias.

Esto resultaría relevante dado que el adolescente atraviesa por un período por el que paulatinamente se convierte en adulto, por lo tanto, las limitaciones que ponen sus padres a la forma en que se desenvuelve pueden obstaculizar su desarrollo emocional y/o intelectual, e interferir en su proceso de convertirse en adulto maduro y responsable.

Reactivos 22 - 27      ( $r = .37$ )

22.- "Mis padres me castigan para que así los respete más."

27.- "Por lo general mis padres tratan de imponerme sus ideas y actitudes."

La correlación entre estos dos reactivos probablemente se debe a que con frecuencia en ambos la respuesta era positiva o, en ambos, el sujeto respondió de manera negativa.

Si las respuestas fueron del primer tipo se podría decir que el muchacho percibe el código disciplinario y normativo de los padres de manera irracional; además, es importante señalar que estos dos reactivos pueden implicar cierto nivel y tipo de violencia cuando se contestan de esta forma. De manera contraria, si las respuestas fueron del segundo tipo esto sugiere que el joven percibe el código normativo de sus padres y la relación con ellos, de manera racional.

Es muy importante la manera en que se emplea la disciplina en la orientación y educación del adolescente, puesto que si ésta es rigurosa y carente de razón probablemente influya en la sana adaptación del mismo.

Reactivos 23 - 30 (r= .35)

23.- "Mis padres, generalmente toman en cuenta mis opiniones cuando la situación tiene que ver conmigo."

30.- "Generalmente, mis padres tienen buenas razones para pedirme que cumpla sus normas."

Cuando la frecuencia de respuestas positivas es alta en estos dos reactivos, sugiere que el adolescente siente que sus padres lo toman en cuenta, y por lo tanto,

considera que si éstos le piden cumplir alguna norma deben tener buenas razones para hacerlo. De manera contraria, si la frecuencia de respuestas negativas fue mayor, es posible que el adolescente perciba que no lo toman en cuenta; asimismo, dudará de las razones que le ofrecen respecto a las normas que le piden cumplir.

La comunicación y el respeto que exista entre padres e hijos es relevante para conocer el sentir del joven respecto a las situaciones que le atañen; así como para que el hijo conozca los motivos que tiene el padre al externar una norma.

Reactivos 22 - 24 (r=.33)

22.- "Mis padres me castigan para que así los respete más."

24.- "Cuando desobedezco a mis padres, me castigan."

La alta correlación entre estos dos reactivos cuando ambos se responden positivamente, sugiere un control punitivo rígido. De manera contraria, cuando se contestan negativamente sugiere un control disciplinario basado en la razón.

El que los padres castiguen constantemente a sus hijos bajo la falsa creencia de que así los respetarán más o, simplemente tomarlo como única alternativa para la educación de éstos, posiblemente sea un factor importante que ejerza influencia en el ajuste emocional del muchacho.

Reactivos 21 - 30 (r= .33)

21.- "Siento el apoyo de mis padres cuando tengo problemas."

30.- "Generalmente, mis padres tienen buenas razones para pedirme que cumpla sus normas."

Cuando el número de respuestas positivas es alto en estos dos reactivos, podría sugerir que el adolescente siente apoyo, confianza y seguridad en sus padres por lo tanto, considera que cuando le piden cumplir una norma existe una buena razón para ello. Opuestamente, si el número de respuestas negativas en ambos reactivos es mayor, el adolescente se sentirá carente de las características mencionadas.

El apoyo, confianza y seguridad que se mantiene en el ambiente familiar con respecto a la relación con el adolescente será trascendental por ser una etapa de transición y cambio de sus responsabilidades. Si el adolescente se desenvuelve en un clima hostil e inseguro es probable que se encuentre con dificultades que le impidan un mejor ajuste posteriormente.

DISCUSION

Los resultados de la presente investigación señalan que, en efecto, la percepción de irracionalidad en su trato con la autoridad fue mayor en aquellos adolescentes que se encontraban en una institución que se utiliza como indicador de desadaptación que en aquellos que se encontraban en una institución que no presenta este índice.

Esto tiene una gran significancia a nivel clínico dado que sugiere que la forma en que los padres ejercen autoridad sobre su hijo, o el tipo de autoridad que se esté empleando, probablemente repercuta en la vida emocional y social del adolescente. Por otra parte, parece claro que ésto interfiere además en la dinámica familiar debilitando la relación entre sus miembros; ésto podría deberse a que el mal empleo de la autoridad probablemente obstaculice aspectos tales como la comunicación, la confianza y el respeto necesarios para poder establecer y mantener relaciones interpersonales adecuadas; sobre todo, cuando se habla del núcleo familiar en donde las relaciones poseen una fuerte carga afectiva.

De esta manera, según los datos obtenidos, parece ser que los adolescentes que percibieron su interacción con la autoridad de una forma irracional están más desadaptados; eso no significa necesariamente que la irracionalidad del trato de la autoridad sea el único factor determinante para la desadaptación; pero sí parece ser un factor importante que

influye en el comportamiento de los adolescentes.

En cuanto al análisis de datos, inicialmente se intentó utilizar la prueba estadística "t de Student"; sin embargo, el empleo de dicha prueba se descartó debido a que se trata de una prueba paramétrica cuyas operaciones deben realizarse con puntajes verdaderamente numéricos ya que, de otra manera, ocasionan deformaciones en la distribución teórica de los datos y así, en las conclusiones de la prueba en sentido estadístico.

Haciendo un análisis de esto, se observó que los datos obtenidos no eran verdaderamente numéricos sino que se estaba empleando una escala nominal clasificatoria y, por ello, la utilización de esta prueba no era la adecuada; por esa razón se pensó en utilizar una prueba estadística no paramétrica ya que con ella se puede trabajar con este tipo de escala. La prueba que se intentó emplear fue la de  $\chi^2$  con el fin de comparar las frecuencias de respuestas de los dos grupos; sin embargo, se presentó el problema de determinar cuáles eran las frecuencias esperadas a partir de la  $H_0$  (hipótesis de nulidad).

Por otra parte, dado que el estudio manejaba dimensiones clínicas, no era posible asignar un valor numérico real al monto relativo de racionalidad o irracionalidad que percibía el adolescente en cada una de las dos instituciones.

Las implicaciones que se derivan de este estudio señalan a un nivel terapéutico que la orientación familiar

juega un papel importante en la prevención de conflictos en la vida emocional del adolescente. Para lograr este cometido, es necesario conjugar los esfuerzos y conocimientos de una serie de personas especializadas en diferentes áreas con el fin de realizar una labor interdisciplinaria; esta labor apunta hacia la creación de centros de orientación y guía para padres con lo cual se pretende realizar una tarea de profilaxis que probablemente ayude a alcanzar una salud mental comunitaria. Por otra parte, y específicamente hablando de los muchachos del Centro de Prevención, se sugiere la creación de centros de terapia que funcionen tanto a nivel individual como a nivel familiar; además, se considera conveniente que al personal encargado de estos jóvenes se les proporcione un entrenamiento encaminado a mejorar su trato y las relaciones para con éstos, dado que representan la autoridad en la institución.

Dentro de las limitaciones que se observan en el presente trabajo se consideran importantes las siguientes:

a) La carencia de una medida real de desadaptación y no evaluada solamente en términos de su pertenencia o no a una institución socialmente concebida para personas con problemas de este tipo. Es decir, para poder obtener una medida objetiva de ésta se considera conveniente realizar un estudio psicológico completo a cada uno de los sujetos.

b) Un control insuficiente respecto a la homogeneidad de la escolaridad en las muestras. Por tanto, se sugie-

re que en posteriores estudios este aspecto sea tomado en cuenta ya que, es probable que ésto influya en los resultados.

c) La carencia de un control objetivo del nivel socioeconómico de los sujetos; por lo que se recomienda que en ulteriores investigaciones se tome en consideración este aspecto.



HOJA DE DATOS

EDAD \_\_\_\_\_ FECHA DE NACIMIENTO \_\_\_\_\_

SEXO \_\_\_\_\_

ESTADO CIVIL \_\_\_\_\_

NACIONALIDAD \_\_\_\_\_

OCUPACION \_\_\_\_\_

¿EN QUE COLONIA VIVES? \_\_\_\_\_ Z.P. \_\_\_\_\_

¿HASTA QUE AÑO ESTUDIASTE? \_\_\_\_\_

MARCA CON UNA CRUZ:

¿VIVE TU PADRE? SI NO EDAD \_\_\_\_\_

¿VIVE TU MADRE? SI NO EDAD \_\_\_\_\_

¿TUS PADRES VIVEN JUNTOS? SI NO ¿DESDE CUANDO? \_\_\_\_\_

¿TUS PADRES VIVEN SEPARADOS? SI NO ¿DESDE CUANDO? \_\_\_\_\_

SI ALGUNO DE TUS PADRES O AMBOS FALLECIERON RESPONDE HACE CUANTO TIEMPO  
MI PADRE HACE \_\_\_\_\_

MI MADRE HACE \_\_\_\_\_

SUBRAYA LA RESPUESTA CORRECTA:

EN TU CASA VIVES CON:

MI PADRE Y MI MADRE

SOLAMENTE CON MI PADRE

SOLAMENTE CON MI MADRE

MI PADRE Y MADRASTRA

MI MADRE Y PADRASTRO

OTROS ¿QUIENES? \_\_\_\_\_

¿CUANTOS HERMANOS TIENES? \_\_\_\_\_

¿QUE LUGAR OCUPAS ENTRE ELLOS? (EXPLICA SI ERES EL MAYOR, EL MENOR, SEGUNDO  
HIJO, TERCERO, ETC.) \_\_\_\_\_

EJEMPLAR DEL CUESTIONARIO UTILIZADO EN LA ENCUESTA

INSTRUCCIONES:

A continuación se te presentan una serie de frases. No se trata de un examen. Aquí no hay respuestas exactas o inexactas. Toda respuesta que refleje fielmente tu modo de pensar, es una buena respuesta.

Aunque las preguntas se refieren a ambos padres, trata de responder de acuerdo a la situación dominante.

Lee cada una de las frases siguientes y elige tachando con una cruz el SI ó el NO de acuerdo a tu modo de pensar. NO DEJES NINGUNA RESPUESTA SIN CONTESTAR.

- |                                                                                                                             |    |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|----|
| 1.- Cuando cometo algún error, mis padres me regañan sin darme explicaciones.                                               | SI | NO |
| 2.- Por lo general, mis padres se oponen a mis amistades aún cuando no las conocen.                                         | SI | NO |
| 3.- A mis padres les disgusta que yo tenga relaciones de noviazgo.                                                          | SI | NO |
| 4.- Ante los malos comentarios que la gente dice de mí, mis padres me sancionan sin antes escucharme.                       | SI | NO |
| 5.- La mayoría de las veces que mis padres riñen entre sí, se desquitan conmigo.                                            | SI | NO |
| 6.- Cuando hago compras caras, mis padres me exigen que una persona mayor me acompañe.                                      | SI | NO |
| 7.- Por lo general, cuando mis padres me niegan un permiso me dan una buena razón.                                          | SI | NO |
| 8.- Mis padres son como unos amigos para mí.                                                                                | SI | NO |
| 9.- Mis padres me escuchan cuando hablo con ellos.                                                                          | SI | NO |
| 10.- Cuando hago algo que no va de acuerdo con las ideas de mis padres, se enojan solamente por haber ido contra sus ideas. | SI | NO |
| 11.- Mis padres son muy cuidadosos de mí y tratan de resolver hasta mi más mínimo conflicto.                                | SI | NO |
| 12.- Frecuentemente, por su preocupación, mis padres rigen mis actos.                                                       | SI | NO |
| 13.- Para evitar dificultades obedezco a mis padres aún cuando no tengan razón.                                             | SI | NO |

- |                                                                                                          |    |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|----|
| 14.- Mis padres me dejan estudiar lo que a mí me gusta.                                                  | SI | NO |
| 15.- Mis padres aceptan mis gustos personales.                                                           | SI | NO |
| 16.- Pienso que mis padres me han enseñado a resolver adecuadamente mis problemas.                       | SI | NO |
| 17.- Para los padres siempre será uno un niño.                                                           | SI | NO |
| 18.- Mis padres me causan temor.                                                                         | SI | NO |
| 19.- Mis padres me encomiendan actividades que a ellos benefician aún cuando a mí no.                    | SI | NO |
| 20.- Mis padres consideran que puedo tomar desiciones por mí mismo.                                      | SI | NO |
| 21.- Siento el apoyo de mis padres cuando tengo problemas.                                               | SI | NO |
| 22.- Mis padres me castigan para que así los respete más.                                                | SI | NO |
| 23.- Mis padres, generalmente, toman en cuenta mis opininones cuando la situación tiene que ver conmigo. | SI | NO |
| 24.- Cuando desobedezco a mis padres, me castigan.                                                       | SI | NO |
| 25.- Mis padres, generalmente, aceptan cuando yo tengo la razón.                                         | SI | NO |
| 26.- Mis padres, la nayoría de las veces, me dan razones lógicas para obedecerlos.                       | SI | NO |
| 27.- Por lo general, mis padres tratan de imponerme sus ideas y actitudes.                               | SI | NO |
| 28.- Mis padres me manejan de acuerdo a sus intereses.                                                   | SI | NO |
| 29.- Mis padres tratan de que yo los iguale y los supere.                                                | SI | NO |
| 30.- Generalmente, mis padres tienen buenas razones para pedirme que cumpla sus normas.                  | SI | NO |

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
INVESTIGACION EN PSICOLOGIA

VACIADO DE DATOS POR REACTIVO

VACIADO DE DATOS POR SUJETOS

001000000000010100010000001000000
002000000000011100000000001000000
003000000010001000000010001000000
0041000000001010000000001000101000
00500000000001100000000001001000
006000000001000000000000001000000
007001000000111000000000010000000
008100001000111000000000101001000
009000000100110000010000101001000
010010000000101100000110000001000
011000000001001010100000010000000
012000000000010100010010000000000
013000000000011000000000000000000
01410111000010110101011011011101100
0150000001001100100000000001000000
0160000000000011100000010100000000
017000100000000000100000000100010
0180000000000010100010000001000010
019000000000101000100001010010000
0200000000000010100000100001000000
02100000000000111000010000001000100
0220000000000010100010000000000000
023100000000010100000100001000000
0240110000000010100000000101000000
025000000000000101100000010101000

INFORMACION

CODIFICACION POR

## RELACION DE NOTAS

- 1.- Elizabeth B. HURLOCK, Psicología de la Adolescencia, 15
- 2.- A. CARNEIRO LEÃO, Adolescencia; sus problemas y su educación, 16
- 3.- REUTER, Cita textual de E. B. HURLOCK, O.C., 32
- 4.- BROOKS, Cita textual de A. C. LEÃO, O.C., 28
- 5.- Eduardo SPRANGER, Psicología de la Edad Juvenil, 73
- 6.- P.H. MUSSEN, J.J. CONGER, J. KAGAN, Desarrollo de la Personalidad en el Niño, 678
- 7.- Idem.
- 8.- E.B. HURLOCK, O.C., 67
- 9.- Ibidem, 51 y 52
- 10.- HURLOCK y SENDER, Cita textual de Ibidem, 76 y 77
- 11.- Jean PIAGET, Seis Estudios de Psicología, 93 y 94
- 12.- P. H. MUSSEN, J.J. CONGER, J. KAGAN, O.C., 691
- 13.- Ibidem, 130
- 14.- MC. CANDESS, Cita textual de Ibidem, 132
- 15.- Elisa Luisa CUEVAS, Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología, La Identidad, 77
- 16.- Rosa MERIJAN MIRANDA, Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología, Estudio de rasgos de Personalidad en Estudiantes Adolescentes del Distrito Federal, 43
- 17.- Joseph STONE y Joseph CHURCH, Niñez y Adolescencia; Psicología de la Persona que Crece, 345
- 18.- Ibidem, 306

- 19.- RANK, Cita textual de Ramón de la FUENTE, Psicología Médica, 196
- 20.- Muzafer SHERIF y Carolyn SHERIF, Problemas de la Juventud; Estudios Técnicos de la Transición a la Edad Adulta en un Mundo de Cambio, 30
- 21.- Ibidem, 35
- 22.- VAN DYNE, Cita textual de E.B. HURLOCK, O.C., 166
- 23.- Muzafer SHERIF y Carolyn SHERIF, O.C., 33
- 24.- Salvador GINER, Sociología, 102
- 25.- Harry STACK SULLIVAN, La Entrevista Psiquiátrica, 162
- 26.- Arthur F. JERSILD, Psicología de la Adolescencia, 163
- 27.- Fowler D. BROOKS, Psicología de la Adolescencia, 219
- 28.- E. HURLOCK, O.C., 87
- 29.- Heinz REMPLEIN, Tratado de Psicología Evolutiva, 542
- 30.- E. HURLOCK, O.C., 88
- 31.- Santiago RAMIREZ, Infancia es Destino, 191
- 32.- F.D. BROOKS, O.C., 224
- 33.- I.M. JOSSELYN, El Adolescente y su Mundo, 61 y 62
- 34.- GALLAGHER, Cita textual de Powell Marvin, La Psicología de la Adolescencia, 279
- 35.- H. REMPLEIN, Tratado de Psicología Evolutiva, 36
- 36.- R. de la FUENTE, O.C., 199
- 37.- G. AZCARRAGA, Sexología Básica, 29
- 38.- Antonio BALLESTEROS U., La Adolescencia, 47
- 39.- Oswald SCHWARZ, Psicología del Sexo, 18
- 40.- KINSEY y col., Cita textual de E. HURLOCK, O.C., 375
- 41.- H. STACK SULLIVAN, Cita textual de A. JERSILD, O.C. 196
- 42.- P. BLOSS, Psicología de la Adolescencia, 236

- 43.- G. AZCARRAGA, O.C., 167 y 168
- 44.- P. BLOS, O.C., 245
- 45.- J.R. GALLAGHER y M.I. HARRIS, Problemas Emocionales de los Adolescentes, 49
- 46.- A. JERSILD, O.C., 81
- 47.- Wilhelm REICH, La Lucha Sexual de los Jóvenes, 83
- 48.- MALM y J., Cita textual de E. HURLOCK, O.C., 371
- 49.- E. HURLOCK, O.C., 373 y 374
- 50.- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la Lengua Española, 141
- 51.- Erich FROMM, Ética y Psicoanálisis, 21
- 52.- Idem.
- 53.- Ibidem, 22
- 54.- Idem.
- 55.- Ibidem, 24
- 56.- Ibidem, 25
- 57.- David COOPER, Psiquiatría y Antipsiquiatría, 29
- 58.- Fr. Agustín GEMELLI O.F.M., Psicología de la Edad Evolutiva, 307
- 59.- MC. KINNET, Cita textual de E. HURLOCK, O.C., 439
- 60.- A.L. CARNEIRO, O.C., 18
- 61.- Idem.
- 62.- Haim G. GINOTT, Entre Padres y Adolescentes; Guía para la comprensión del conflicto generacional, 13
- 63.- NYE, Cita textual de E. HURLOCK, O.C., 439
- 64.- E. HURLOCK, O.C., 439 y 440

RELACION DE TESIS REVISADAS

- AGUILAR CHAPARRO, María Teresa. Influencia del Ambiente Familiar en el Rendimiento Escolar de los Adolescentes. Licenciatura. UNAM, México, 1977.
- CASTELLANOS TORRES, Edmundo Severino. Relaciones de Autoridad en el Adolescente en sus Medios Familiar, Escolar, y Social. Licenciatura. UNAM, México, 1971
- CASIS PONCE, José Angel. Hallazgos Psicológicos en un Grupo de Adolescentes Mexicanos Huérfanos Tempranos. Licenciatura. UNAM, México, 1968.
- ESCALADA SAMPERIO, Olga. Aspectos Psicológicos en la Familia de Delincuentes. Licenciatura. UNAM, México, 1973.
- ESPINOSA MCNTEROS VIRAMONTES, María Elena. Estudio Descriptivo del Tratamiento que Reciben los Menores Infractores en Delitos Sexuales en la "Escuela Orientación para Varones". Licenciatura. UNAM, México, 1976
- FLORES ANTALEJO, Edmundo. Conducta Sexual de un Grupo de Adolescentes. Licenciatura. UNAM, México, 1969.
- GARCIA AVENDAÑO, María Yolanda. Psicopatología y Adolescencia. Licenciatura. UNAM, México, 1976
- GIRALDA ANGEL, Jaime. La Adolescencia. Licenciatura, UNAM, México, 1958.
- GUERRA TEJEDA, Teresa. Estudio Comparativo Entre dos Grupos de Adolescentes Mexicanos Drogadictos y no Drogadictos a Través del MMPI. Licenciatura. UNAM, México, 1973.



- IZAGUIRRE HERNANDEZ, C. Clementina. Normas de Calificación del MMPI en Adolescentes en la ENP de la UNAM. Licenciatura. UNAM, México, 1970
- JIMENEZ GARCIA, Fuco. Estudio Psicosocial en Niños y Adolescentes con Trastornos del Aparato Locomotor. Licenciatura. UNAM, México, 1970.
- LOPEZ CRUZ, Héctor. La Problemática de las Bebidas Alcohólicas (La Adolescencia, Etapa Crítica en el Mecanismo de Adquisición de la Ingesta Alcohólica). Licenciatura. UNAM, México, 1969.
- MACIAS LOPEZ, María del Carmen. Evaluación de una Bateria de Pruebas para Predecir las Calificaciones Obtenidas en el curso de Física a Nivel Bachillerato. Licenciatura. UNAM, México, 1975.
- PALACIOS RIOS, Isabel Victoria. Cosmovisión del Adolescente. Licenciatura. UNAM, México, 1969.
- PEÑA RODE, María Alicia del Socorro de la. Diseño Motivacional Para el Pabellón de Adolescentes en una Institución Psiquiátrica. Licenciatura. UNAM, México, 1975.
- RASCON MARTINEZ, Gloria Luz. Estudio de Rasgos de Personalidad de Estudiantes Adolescentes del Distrito Federal. Licenciatura. UNAM, México, 1974.
- ROJAS PADILLA, Graciela. Estudio de las Aptitudes en la Adolescencia. Licenciatura. UNAM, México, 1975.
- RUBIO RODRIGUEZ, María Guadalupe. Algunos Aspectos de la Personalidad en un Grupo de Adolescentes Infractores. Licenciatura. UNAM, México, 1974.

SAUCEDA DE FLORES, María del Carmen. Actitudes de un Grupo de Adolescentes Urbanos de la Ciudad de México frente al Sexo. Maestría en Psicología Clínica, UNAM, México, 1975.

TORRE MARTINEZ, Rosa Graciela de la. Relación entre Capacidad de Demora y la Susceptibilidad a la Publicidad en Tres Grupos de Adolescentes. Licenciatura. UNAM, México, 1974.

TOVAR RAMIREZ, Aurora. El Adolescente y el Científico. La Percepción Social del Científico en los Adolescentes de Escolaridad Media en México. Licenciatura. UNAM, México, 1976.

SAUCEDA DE FLORES, María del Carmen. Actitudes de un Grupo de Adolescentes Urbanos de la Ciudad de México frente al Sexo. Maestría en Psicología Clínica, UNAM, México, 1975.

TORRE MARTINEZ, Rosa Graciela de la. Relación entre Capacidad de Demora y la Susceptibilidad a la Publicidad en Tres Grupos de Adolescentes. Licenciatura. UNAM, México, 1974.

TOVAR RAMIREZ, Aurora. El Adolescente y el Científico. La Percepción Social del Científico en los Adolescentes de Escolaridad Media en México. Licenciatura. UNAM, México, 1976.

SAUCEDA DE FLORES, María del Carmen. Actitudes de un Grupo de Adolescentes Urbanos de la Ciudad de México frente al Sexo. Maestría en Psicología Clínica, UNAM, México, 1975.

TORRE MARTINEZ, Rosa Graciela de la. Relación entre Capacidad de Demora y la Susceptibilidad a la Publicidad en Tres Grupos de Adolescentes. Licenciatura. UNAM, México, 1974.

TOVAR RAMIREZ, Aurora. El Adolescente y el Científico. La Percepción Social del Científico en los Adolescentes de Escolaridad Media en México. Licenciatura. UNAM, México, 1976.

## B I B L I O G R A F I A

- 1.- ACKERMAN, Nathazan. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. 3a. Ed. Buenos Aires, Paidós, 1971. 152 pp.
- 2.- AZCARRAGA, G. Sexología Básica; guía para la educación sexual. México, La Prensa Médica Mexicana, 1976. 324 pp.
- 3.- BALLESTEROS, U. Antonio. La adolescencia; ensayo de una caracterización de esta edad. 4a. Ed. México, Patria, 1967. 121 pp.
- 4.- BLOSS, Peter. Psicoanálisis de la Adolescencia. Tr. Ramón Parrés y Rosa Witemberg; 2a. Ed. México, Joaquín Mortiz, 1975. 366 pp.
- 5.- BROOKS, Fowler D. Psicología de la adolescencia. Tr. Alfredo D. Calcagno; 2a. Ed. Buenos Aires, Kapeluz, 1959. 643 pp.
- 6.- BRUGGEN, P. y Pitt-Aikens, T. Authority as a key factor in adolescent disturbances. British Journal of Medical Psychology. Vol. 48, No. 2, pp. 153-159, June 1975.
- 7.- CAPRIO, S. Frank; Caprio, B. Frank. Padres y Adolescentes. México, Diana, 1973. 267 pp.
- 8.- CARNEIRO, Leão A. Adolescencia; sus problemas y su educación. Tr. Santiago Hernández Ruiz; México, Hispano Americana, 1960. 255 pp.
- 9.- COOPER, David. Psiquiatría y Antipsiquiatría. Tr. Jorge Piatigorsky; Buenos Aires, Locus Hypocampus, 1976. 142 pp.
- 10.- EDWARDS, Allen L. Techniques of attitude scale construction. 1968.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.- ACKERMAN, Nathazan. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. 3a. Ed. Buenos Aires, Paidós, 1971. 152 pp.
- 2.- AZCARRAGA, G. Sexología Básica; guía para la educación sexual. México, La Prensa Médica Mexicana, 1976. 324 pp.
- 3.- BALLESTEROS, U. Antonio. La adolescencia; ensayo de una caracterización de esta edad. 4a. Ed. México, Patria, 1967. 121 pp.
- 4.- BLOSS, Peter. Psicoanálisis de la Adolescencia. Tr. Ramón Parrés y Rosa Witemberg; 2a. Ed. México, Joaquín Mortiz, 1975. 366 pp.
- 5.- BROOKS, Fowler D. Psicología de la adolescencia. Tr. Alfredo D. Calcagno; 2a. Ed. Buenos Aires, Kapeluz, 1959. 643 pp.
- 6.- BRUGGEN, P. y Pitt-Aikens, T. Authority as a key factor in adolescent disturbances. British Journal of Medical Psychology. Vol. 48, No. 2, pp. 153-159, June 1975.
- 7.- CAPRIO, S. Frank; Caprio, B. Frank. Padres y Adolescentes. México, Diana, 1973. 267 pp.
- 8.- CARNEIRO, Leão A. Adolescencia; sus problemas y su educación. Tr. Santiago Hernández Ruiz; México, Hispano Americana, 1960. 255 pp.
- 9.- COOPER, David. Psiquiatría y Antipsiquiatría. Tr. Jorge Piatigorsky; Buenos Aires, Locus Hypocampus, 1976. 142 pp.
- 10.- EDWARDS, Allen L. Techniques of attitude scale construction. 1968.

## B I B L I O G R A F I A

- 1.- ACKERMAN, Nathazan. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. 3a. Ed. Buenos Aires, Paidós, 1971. 152 pp.
- 2.- AZCARRAGA, G. Sexología Básica; guía para la educación sexual. México, La Prensa Médica Mexicana, 1976. 324 pp.
- 3.- BALLESTEROS, U. Antonio. La adolescencia; ensayo de una caracterización de esta edad. 4a. Ed. México, Patria, 1967. 121 pp.
- 4.- BLOSS, Peter. Psicoanálisis de la Adolescencia. Tr. Ramón Parrés y Rosa Witemberg; 2a. Ed. México, Joaquín Mortiz, 1975. 366 pp.
- 5.- BROOKS, Fowler D. Psicología de la adolescencia. Tr. Alfredo D. Calcagno; 2a. Ed. Buenos Aires, Kapeluz, 1959. 643 pp.
- 6.- BRUGGEN, P. y Pitt-Aikens, T. Authority as a key factor in adolescent disturbances. British Journal of Medical Psychology. Vol. 48, No. 2, pp. 153-159, June 1975.
- 7.- CAPRIO, S. Frank; Caprio, B. Frank. Padres y Adolescentes. México, Diana, 1973. 267 pp.
- 8.- CARNEIRO, Leão A. Adolescencia; sus problemas y su educación. Tr. Santiago Hernández Ruiz; México, Hispano Americana, 1960. 255 pp.
- 9.- COOPER, David. Psiquiatría y Antipsiquiatría. Tr. Jorge Piatigorsky; Buenos Aires, Locus Hypocampus, 1976. 142 pp.
- 10.- EDWARDS, Allen L. Techniques of attitude scale construction. 1968.